

MONOGRAFÍA

**EL DISCURSO COMO MEDIADOR EN LAS RELACIONES DE PODER EN
LA NOVELA EL RÍO CORRE HACIA ATRÁS.
DE BENJAMÍN BAENA HOYOS.**

**AURA FRANCISCA AMAYA TRIANA
JHON JAIRO CARVAJAL BERNAL**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE ESPAÑOL Y LITERATURA
PEREIRA, 2009**

Monografía.

El discurso como mediador en las relaciones de poder en la novela

El Río Corre Hacia Atrás.

De Benjamín Baena Hoyos.

Aura Francisca Amaya Triana

Jhon Jairo Carvajal Bernal

**Trabajo de grado para optar al Título de:
LICENCIADOS EN ESPAÑOL Y LITERATURA**

**Dir. WILLIAM MARÍN OSORIO
Magíster en Literatura Hispanoamericana**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE ESPAÑOL Y LITERATURA
PEREIRA, 2009**

NOTA DE ACEPTACIÓN

FIRMA JURADO

FIRMA JURADO

Pereira, _____ de 2009

**Para Nelson Goyes
In memoriam**

**A quien imaginamos
fumando un cigarrillo
en el lugar que Dios
le ha destinado**

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	
CONTEXTO HISTORICO <i>(Realidad desde una Narrativa Ficcionalada).</i>	20
CAPÍTULO II	
MARCO CONCEPTUAL DE LA INVESTIGACIÓN	
EL DISCURSO COMO MEDIADOR EN LAS RELACIONES DE PODER EN LA NOVELA EL RÍO CORRE HACIA ATRÁS.	29
CAPÍTULO III	
CÓMO SE RELACIONAN DISCURSIVAMENTE LOS PERSONAJES DE LA OBRA NARRIVA EL RÍO CORRE HACIA ATRÁS	55
CAPÍTULO IV	
CÓMO EL DISCURSO PROPICIA JERARQUIAS EN TODOS LOS NIVELES DE RELACIÓN ENTRE LOS PERSONAJES DE LA OBRA NARRATIVA EL RÍO CORRE HACIA ATRÁS	80
CAPÍTULO V	
EI RÍO CORRE HACIA EL AULA	95

CONCLUSIONES102

BIBLIOGRAFÍA106

INTRODUCCIÓN

“Un día, alguien tuvo la idea bastante curiosa de utilizar ciertas propiedades rítmicas o musicales del lenguaje para hablar, para imponer sus palabras, para establecer cierta relación de poder sobre los demás por medio de sus palabras”
Michel Foucault¹.

En la presente monografía nos acercaremos a la obra narrativa *“El río corre hacia atrás”* del escritor Benjamín Baena Hoyos, (Pereira, 1907-1987). El cual adquirió mayor notoriedad literaria después de su muerte. Su obra narrativa *“El río corre hacia atrás”*, editada en mayo de 1980, en los talleres de Carlos Valencia Editores, en la ciudad de Bogotá. Y su obra poética *“Otoño de tu ausencia”*, editada por La Corporación Biblioteca Pública, Colección de Escritores Pereiranos en 1987, cuya edición dirigió él mismo poco antes de su muerte.

Subrayamos que es de nuestro interés sólo la obra narrativa *“El río corre hacia atrás”* por su propuesta exitosa sin dificultad narrativa, en la que se devela la función del discurso como mediador en las relaciones de poder internas de la novela. Antes de continuar hacemos un paréntesis, para recordar que dicha obra fue adaptada como guión para cine llamado *“Río Quindío”* por Antonio Gallego Uribe.²

¹FOUCAUL, Michel, *La verdad y las formas jurídicas .Colección Hombre y Sociedad*, traducción Enrique Lynch, Editorial Gedisa. España. 1983, p, 21.

² Citado por VALENCIA OSORIO, Julián En: *Pereira: Imágenes de ciudad. Las formaciones ideológicas y discursivas en tres momentos de la literatura pereirana*. Fondo Editorial Gobernación de Risaralda. 2007. p. 174.

La novela “*El río corre hacia atrás*”, en palabras de la escritora Cecilia Caicedo de Cajigas³ “es el relato de la violencia, las trapisondas, la confabulación del poder frente al vulgo ignaro que ve y siente y sufre el peso de la trapacía y la corrupción”

Una novela que transcurre en la hoya del Quindío, exponiendo el proceso de colonización, la pugna por la tierra, un escenario donde los colonos se enfrentan a la barbarie de los latifundistas, La Burila, la guerrilla, una travesía por poseer la tierra. Ese lomo agreste y anfructuoso de la montaña, “*La maraña se cerraba densa y no permitía que la luz tocara la tierra*”⁴.

Esta novela se desarrolla en veintidós capítulos que corresponden a un total de doscientas setenta y dos páginas, en las cuales de principio a fin el autor ahonda de manera magistral en el problema de la lucha por la tierra.

El trabajo que a continuación se realiza, tiene como componente fundamental demostrar que en la novela se encuentran Prácticas Discursivas de Poder, que se establecen desde cuatro instancias denominadas:

- Política
- Eclesiástica
- Económica
- Militar

A estas instancias las cuales abordaremos más adelante, también las mencionaremos como representaciones sociales, las cuales nos permitirán particularizar tanto los ejemplos como las prácticas discursivas, evidenciándolas y entendiéndolas a partir de las marcas lingüísticas establecidas desde el acto discursivo de los personajes.

³ Tomado de Magazin del periódico La Tarde de Pereira, noviembre 3 de 2007, p. 3.

⁴ BENJAMIN BAENA, Hoyos. *EL Río Corre Hacia Atrás*. Bogotá. Carlos Valencia Editores. 1980, p. 13.

El trabajo está estructurado por cinco capítulos. El primer capítulo aborda el contexto histórico real en que se desarrolla la novela, con datos fundamentados en algunos teóricos que otrora se acercaron desde esta misma óptica a la obra de Benjamín Baena Hoyos. El segundo alude a las teorías y marcos referenciales con que se asumirá el trabajo en general. Esquematisando la estructura de los componentes discursivos, estableciendo la organización y conexión de cada uno de los hechos que se generan alrededor de la novela “*El río corre hacia atrás*”. En el tercer capítulo asumiremos como se relacionan discursivamente los personajes de la obra narrativa, de tal manera que obtengamos reconocer los discursos relevantes en la obra “*El río corre hacia atrás*”, lo que será la unidad básica de la estructura semántica; también en este capítulo hemos descansado en algunos objetos que se prestan como símbolos de poder, en los cuales nos acercamos de una manera sucinta, ya que no es de nuestro entero interés profundizar en su representación en la obra, sino más bien en la representación del discurso. Ya en el cuarto daremos a conocer de qué manera el discurso propicia jerarquías en la estructura social de la novela. Entendiendo el discurso⁵ como objeto de análisis a partir del cual se explique, en las cuatro representaciones sociales plantadas anteriormente, la actividad comunicativa del hombre mediada por las relaciones de poder. Ya para terminar, en el quinto y último capítulo, presentaremos la importancia que tiene la enseñanza de la obra señalada del escritor Benjamín Baena Hoyos en el aula de clases.

Es claro que en el presente análisis, el problema evidente a la hora de acercarse a la obra narrativa “*El Río Corre Hacia Atrás*” del escritor Benjamín Baena Hoyos, se halla en el marco de la acción comunicativa, exactamente en el discurso, dicha práctica está influenciada por cuatro representaciones o figuras que se destacan en la obra:

⁵ El discurso se define, como el uso de la oración, es decir, la manera como se coloca en el uso comunicativo al realizar acciones del texto. Tomado de Jaime Bernal Leongómez. Antología de lingüística textual. Bogotá. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Series Minor XXV. 1986, p. 21.

- Las prácticas discursivas Políticas, representadas en el Juez, Alcalde, Agente, Cabo, los cuales crean relaciones de sumisión para con los colonos involucrados o personajes que son el eje central en el desarrollo de la obra; esta práctica discursiva determina de una u otra forma la subordinación que los colonos representan por su posición de ignorancia, de amar la tierra que es lo único que conocen. En estas prácticas también se encuentran presentes las prácticas de ilegalidad y crimen que se cometen desde el poder político y económico, de los personajes que encarnan estos estamentos de poder.
- Encontramos las prácticas discursivas eclesiásticas, representadas en el cura, eslabón capaz de guiar y proteger a los colonos en el desarrollo de la obra.
- Otra de las prácticas discursivas que se devela en la obra es la emitida por los representantes militares como el coronel, quien aprovechándose de su posición jerárquica logra mayor influencia sobre los otros practicantes discursivos.
- En el desarrollo de la obra también identificamos prácticas discursivas económicas, representadas en La Burila, siendo ésta la que da la fuerza al desarrollo de la obra narrativa *“El Río Corre Hacia Atrás”*, por ser la que desencadena cada una de las prácticas discursivas en el desarrollo de la novela, formando acciones de represión social, ética, moral, y de agresión física por parte de La Burila contra los colonos, al incurrir en el maltrato psicológico en los hombres marginados (colonos) por su intelectualismo simple.

Las anteriores prácticas discursivas, ya sean de orden político, eclesiástico, militar, económico, están latentes en la construcción de los discursos de cada uno de los personajes como mediadores en las relaciones de poder en la novela *“El Río Corre Hacia Atrás”*.

Una vez definidas las prácticas discursivas relevantes en la novela, cabe decir que la construcción de los discursos de cada personaje apunta a caracterizar su posición ideológica para efectuar una acción discursiva, ya sea en relaciones horizontales o verticales, dejando así develar la función que cada uno de los personajes, como personajes autónomos de un mundo de intereses personales.

El problema propuesto para la monografía en la obra narrativa “*El Río Corre Hacia Atrás*”, resulta interesante, ya que permite, poner nuestro centro de atención en la investigación discursiva en el marco de una teoría narrativa. Esta investigación nos permitirá descubrir y delimitar los aspectos de las prácticas discursivas como mediador en las relaciones de poder en la novela. La mediación debe entenderse como una representación de las prácticas discursivas, y la representación se hace a partir de una oferta de las representaciones discursivas; esta última, es entendida como la práctica discursiva política, eclesiástica, militar y económica, asumiendo que en la representación se encuentra comprometido lo ideológico.

Las prácticas discursivas como mediadoras en las relaciones de poder en sí, ya tienen el contenido ideológico; teniendo en cuenta que es una representación de un hecho social o cultural.

La novela en su carácter histórico, social, político y económico, permite identificar toda una estructura ideológica del principio de la colonización en la hoya del Quindío, en una lucha interminable de poder por fuerzas latifundistas, La Burila, la guerrilla y la montaña, dando así a la novela su carácter histórico.

Ya sentadas las bases que estructuran el trabajo monográfico se esgrime como problema. ¿De qué manera el discurso es mediador en las relaciones de poder, en los personajes de la novela *El Río Corre Hacia Atrás*?, y como objetivo general cabe anotar la tarea de evidenciar las prácticas discursivas de los personajes en la novela “*El Río Corre Hacia Atrás*”, con el fin de dar cuenta de cómo media el discurso en

las relaciones de poder en los personajes de la novela. Dicha tarea nos ha llevado primero a identificar las teorías y marcos referenciales con que se asumirá el trabajo en general. Esquematizando la estructura de los componentes discursivos, estableciendo la organización y conexión de cada uno de los hechos que se generan alrededor de la novela *“El río corre hacia atrás”*. Segundo estudiar como se relacionan discursivamente los personajes de la obra narrativa *“El río corre hacia atrás”* del escritor Benjamín Baena Hoyos y tercero identificar la forma como el discurso propicia jerarquías en todos los niveles de relación entre los personajes de la obra narrativa *“El río corre hacia atrás”* del escritor aludido.

Ha modo de justificación y valga como explicación hemos de aclarar que la realización del trabajo monográfico se desarrolla con el fin, no sólo de obtener la culminación de la primera etapa investigativa de los estudiantes de pregrado, sino, también con el fin de profundizar en un tema en particular, que en este caso específico sería el texto literario del escritor Benjamín Baena Hoyos titulado *“El río corre hacia atrás”*. Anotaciones concisas, pero laboriosas del pensamiento y la memoria que esperan fundar, sino el primer trabajo sobre la única novela de Benjamín Baena Hoyos, sí el primer estudio de las estructuras lingüísticas que dan cuenta del poder en la obra literaria del autor señalado. Cabe anotar así mismo que como humilde homenaje a la gran obra de Benjamín Baena Hoyos lo menos que podemos hacer es dedicarle algunas horas de estudio a su obra, ya que se presta como texto literario en un documento de resurrección de la memoria, esta última anotación encuentra mayor sentido sí la miramos a la luz de las reflexiones hechas por el filósofo Alberto Verón⁶ en su obra *“Filosofía y Memoria El regreso de los espectros”*, donde nos dice que “La novela, en cuanto documento de cultura permite rastrear la historia de la barbarie en América”.

⁶ VERÓN OSPINA, Alberto Antonio. *Filosofía y Memoria El regreso de los espectros*, Hoyos Editores, Manizales, 2007, p. 61.

Podemos decir en primer momento que la novela fue escogida por su carácter histórico, por el poder de luchas que cuenta la emancipación de una colonización que se evidencia en general dentro del texto, permitiendo de esta manera posibilitar el desarrollo de la hipótesis, el discurso como mediador en las relaciones de poder, la cual está fundamentada desde diferentes lecturas que permiten el desarrollo y profundización de la monografía. Otro de los factores que posibilitaron la selección de la novela *“El río corre hacia atrás”*, además de que guarda unas características de la novela histórica, es que en ella se permite evidenciar una de las primeras novelas risaraldenses enmarcada en éste género, después de la novela *“Hombres Trasplantados”*⁷ del escritor Jaime Buitrago, una novela sobre el colonizaje de Manizales, publicada en 1943, que mantiene cierta visión idílica y más apego a los documentos históricos.

Es claro que la novela *“El río corre hacia atrás”*, está inscrita como documento histórico en el género de la novela desde el hecho mismo de una narrativa sobre la colonización del Quindío, esto es evidente en el conjunto de frases sentenciosas que recoge la novela de Benjamín Baena Hoyos; hay una que destaca, porque define bien el propósito de la historia narrada, el marco general de las acciones y el lamento constante del narrador: “ANTES DE LA GUERRA el pueblo no tenía historia”⁸, dice al inicio del capítulo V, con lo que se rompe el idilio del mundo que descubren los personajes y aparece el conflicto como acicate de una sociedad que trabajosamente se consolida. La guerra conecta por fin la historia regional, limitada a la brega diaria, con la tragedia nacional, determinada por poderosas fuerzas sociales ante las cuales el individuo sucumbe. El idilio ya se vive a saltos, roto por la guerra y los afanes del poder, por las persecuciones de la Concesión de La Burila y las pasiones humanas que se tejen entre cada uno de los personajes. Lo que permite la construcción discursiva entre los personajes, buscando un mediador entre las relaciones existentes de poder y la intervención constante de los diálogos en la novela, facilita el análisis

⁷ BUITRATO, Jaime, *Hombres Trasplantados*, Novela de Colonizaje, Imprenta Departamental, Manizales, 1943

⁸ BAENA HOYOS, Benjamín. *EL Río Corre Hacia Atrás*. Bogotá. Carlos Valencia Editores. 1980, p. 50.

de los discursos para la construcción ideológica de la novela que es finalmente donde se sustenta el trabajo, para la comprobación de la hipótesis.

El escritor Benjamín Baena Hoyos, vuelve con la novela *“El río corre hacia atrás”*, a un tópico importante, el de narrar hechos históricos que involucran las actuales generaciones de Risaralda, en el contexto de saber cómo y quiénes ayudaron a la fundación del departamento y la lucha de una empresa colonizadora, siendo el tema central de la novela, su hilo argumental y su perspectiva van de la mano de los primeros pobladores, seres humanos que sobreviven al entorno y a la infamia, con lo que sus inusitadas hazañas y la epicidad del esfuerzo colectivo adquieren un rostro más familiar y típicamente novelesco. En medio de un paisaje virgen, abrumador y con los ecos de la guerra lejana que irrumpe de pronto en medio del solar recién abierto, el esfuerzo individual adquiere tonos trágicos.

Además el estilo narrativo del escritor Benjamín Baena Hoyos permite al lector vivir la ficción de la novela como un hecho real. Para el escritor peruano Mario Vargas Llosa esto se denomina como *“Poder de Persuasión”*⁹. En palabras de la investigadora Cecilia Caicedo, “Baena Hoyos, fusiona realidad y ficción y al retratar un momento histórico [...] usa el lenguaje literario y la capacidad creadora del artista para transformar un episodio real –parte de un proceso histórico- en una composición literaria”. La evidente capacidad narrativa del autor, su dominio del lenguaje y el uso de diversos procedimientos para el desarrollo del argumento, hacen que todo el simbolismo alrededor de la tierra se consolide, gracias a su estilo literario, al lenguaje digerible pero ampuloso para los personajes, a su coherencia, a su poder de persuasión para contar las transgresiones que los colonos sufren por la opresión de La Burila, los cuales enmarcan una gran ebullición social, recordando el lugar de la hoya del Quindío y la magnitud de la lucha que los colonos sostuvieron por la tierra y

⁹ VARGAS LLOSA, Mario. *Cartas a un joven novelista*. Barcelona. Editorial Planeta S.A. 1998, p. 34.

por la vida; en un proceso de apropiación de la tierra que generaba más distancias que cercanías.

Así, este tipo de lecturas y género facilita al futuro docente nuevas perspectivas para abordar temáticas desde la literatura, propiciando la aproximación con otras disciplinas; además de permitir su labor ya que proporciona el cumplimiento de uno de los principios de la educación: la interdisciplinariedad; en cuanto permite discurrir varios discursos con relación a un sólo caso.

Realizar trabajos monográficos de éste tipo no sólo devuelve el sentido investigativo y formativo integral que la escuela debe ejercer, sino también un valor a los procesos concernientes con la literatura y sus temáticas enfatizadas desde lo cultural y lo social.

De igual forma justificamos el trabajo monográfico desde la necesidad de abordar académicamente desde el rigor literario la obra de Benjamín Baena Hoyos, *“El Río Corre Hacia Atrás”*, puesto que, como mencionamos anteriormente, a pesar de su calidad literaria y su gran importancia no sólo a nivel regional, sino, que nos atrevemos a decir, nacional, no ha sido profuso y riguroso su estudio, ya que son pocos los escritores que se han acercado a la obra como objeto de estudio, esto tal vez a la difícil accesión de su obra narrativa, o por no ser un escritor galardonado por ningún premio literario, o simplemente por ser un escritor de una pequeña región, para muchos de una pubertad intelectual separada abismalmente de los procesos intelectuales de la capital del país, y mucho más de las grandes capitales del mundo donde las críticas literarias suelen prestar sus miradas más a fondo.

A pesar de esta separación, subrayamos que nuestra región (Risaralda) ha logrado mantener su propio lenguaje literario, muestra de ello es la novela *“El Río Corre Hacia Atrás”*.

Ahora bien, el método para el desarrollo de la monografía está enfocado en la investigación cualitativa, tomando como base las generalidades temáticas del escritor de la novela *“El Río Corre Hacia Atrás”*, y se referenciarán en diferentes autores, tales como, Edmond Cros (2000), Teun A. Van Dijk (2004), Roland Barthes (1983), Mario Vargas Llosa (1995), A. J. Greimas (1993), Mieke Bal (1985), Cecilia Caicedo de Jurado (1988), Julián Osorio Valencia (2007), Michael Paul Foucault (1985). Entre otros. Dentro de los autores mencionados tomaremos la teoría de Edmond Cros, como la encargada de articular los discursos de los autores, en los que se afianzará el trabajo; así a partir de sus discursos se trabajará en el análisis de las diferentes temáticas discursivas dentro del texto.

Este trabajo tendrá un carácter cualitativo donde la subjetividad y la verificación histórica serán nuestras herramientas más cercanas para desarrollar la aplicación de una metodología que nos conduzca a las posibles ideologías del texto “discurso escrito”.

Toda investigación está limitada por unas temáticas, en este caso, es importante resaltar que la investigación discursiva en el marco de una teoría narrativa y la sociocrítica nos facilitaran el desarrollo del trabajo monográfico, permitiéndonos un acercamiento al tema de nuestro interés investigativo, a la vez, que abordamos la literatura en cuanto a la construcción de la obra misma como objeto de estudio; así, la investigación discursiva en el marco de una Teoría Narrativa y la Sociocrítica la encontramos como la oportunidad de sintetizar los principios de observación de la materia textual, aprovechándolas para observar el dinamismo de la producción de sentido, de lo social que la atraviesa.

Es así que a través de la Sociocrítica como metodología en el campo investigativo se realizará una aproximación a la obra del escritor pereirano Benjamín Baena Hoyos, reinsertándola en la atmósfera sociocultural y su objeto de estudio, dentro de un

conjunto dinámico construido por diversas prácticas: sociales, discursivas y culturales en la instancia misma de la articulación de la obra.

Dentro de las características de la Sociocrítica encontramos que la semiosis es una herramienta importante para el trabajo del sociocrítico; pero sin dejar de lado que se opera con y sobre textos o modalidades textuales y en este caso específico en la novela *“El Río Corre Hacia Atrás”* del escritor Benjamín Baena Hoyos.

Y en cuanto a la investigación discursiva en el marco de una Teoría Narrativa, se hará énfasis en el papel del discurso y del texto como correlato indispensable no sólo del pensamiento y de la acción, sino de la construcción de nuevas estructuras de pensamiento y por ende, de nuevos comportamientos sociales analizados en la novela *“El Río Corre Hacia Atrás”*, rescatando las herramientas que serán útiles en cuanto a la descripción textual de forma asequible a los demás, descubriendo las características del texto que se facilitaran por medio de la penetración en el sistema narrativo y estilo personal del escritor Benjamín Baena Hoyos.

Desde esta perspectiva el trabajo investigativo a la novela del escritor Benjamín Baena Hoyos, se realizará con la metodología de la investigación discursiva en el marco de una Teoría Narrativa y desde el enfoque de la Sociocrítica, la cual es expuesta en este caso por los autores Teun A. Van Dijk, Edmond Cros, y Mieke Bal.

Hemos precisado el método investigativo el cual tiene como objeto de estudio y unidad de medida del mismo, el discurso “Texto escrito”, que se genera en las diferentes instancias del discurso como mediador en las relaciones de poder de la novela *“El Río Corre Hacia Atrás”*. Además en una mixtura metodológica basada en la visión de que todo aquello que manifiesta el tránsito discursivo e ideológico, del sujeto cultural, esta inmerso en los contextos sociales.

Es así que la cultura desde sus características fundamentales debe ser específica, esta especificidad es la que permite delimitar la aproximación de los diferentes estudios que sobre ella se puedan realizar. La cultura es importante en cuanto facilita tanto a hombres y mujeres construir y reconstruir sus actos cotidianos y sociales, como un todo que influye en sus pensamientos y acciones. Los pensamientos se encuentran inscritos en las ideologías de los sujetos, donde los discursos facilitan identificar sus construcciones mentales, sociales, y las representaciones como sujetos culturales.

De acuerdo con el desarrollo de la metodología se tomara en cuenta el discurso “Texto escrito” de los personajes en la novela como unidad de estudio para el desarrollo de la monografía, utilizando las imágenes simbólicas de la novela para identificar y reafirmar posibles ideologías e ideosemas presentes en el texto desarrolladas por los personajes de la obra.

CAPÍTULO I

Contexto Histórico

(Realidad desde una Narrativa Ficcionalada).

La novela *“El río corre hacia atrás”* del escritor Benjamín Baena Hoyos, editada en mayo de 1980, en los talleres de Carlos Valencia Editores, en la ciudad de Bogotá, y reeditada a buena hora, en el año 2007 por Hoyos Editores, podríamos decir que comparte algunos aspectos de lo que la crítica literaria ha denominado novela histórica,¹⁰ sus doscientas setenta y dos páginas son un recorrido amplio por el acervo cultural de nuestras raíces, la recreación de los tiempos de la colonización de gentes venidas de Antioquia y Valle del Cauca a la otrora hoy del Quindío, destaca no sólo por la narración fiel del campesino de antaño, por su radiografía social y paisajística, y su focalización narrativa en el proceso social y cultural de colonización que para los sociólogos y los semiólogos se llama, “formación de mentalidades”,¹¹ sino, además por su realidad histórica, hecho notable desde nuestra óptica ya que exige por parte del autor y del lector en su debido momento, una gran preparación documental y erudita, adjetivos que no le faltaban al escritor y abogado Benjamín Baena Hoyos.

Apunta Milan Kundera¹² en *“El Arte De La Novela”* Que la novela que *ilustra una situación histórica*, que describe una sociedad en un momento dado”, puede denominarse como, “Una historiografía novelada”. En la novela que nos disponemos

¹⁰ La novela histórica es un subgénero narrativo propio del romanticismo en el siglo XIX, pero con una gran vitalidad aún durante el siglo XX, la novela histórica es aquella que, según György Lukács, toma por propósito principal ofrecer una visión verosímil de una época histórica preferiblemente lejana, de forma que aparezca una cosmovisión realista e incluso costumbrista de su sistema de valores y creencias. En este tipo de novelas han de utilizarse hechos verídicos aunque los personajes principales sean inventados.

¹¹ ROMANO, Vicente, *La Formación de la mentalidad sumisa*. Ediciones Endimión. España. 1998.

¹² KUNDERA, Milan, *El Arte de la novela*. Editorial Fábula Tusquets. Barcelona. 2007, p. 52

a analizar es evidente la preocupación del autor por *ilustra una situación histórica*, en su caso de referentes que atañen claramente a los procesos de colonización del Quindío. Téngase en cuenta que dicha preocupación por narrar los hechos de colonización, lo definió la crítica literaria Cecilia Caicedo como una de las características básicas de la novela regional en su época “poesía, pero fundamentalmente novela y cuento están alentados por la necesidad imperiosa de contar los orígenes del pueblo y de la raza”¹³ Esta característica la define Cecilia Caicedo como Tono Épico. . Para el Doctor en Letras Latinoamericanas Rigoberto Gil Montoya¹⁴, estas características podemos decir que se presentan en la novela como una “nostalgia por el pasado, la pretensión de inmortalizar la pintura del caserío abierto con hachas y rulas, por *la fuerza de una raza*”.

Así, pues, para lo que concierne a novela histórica, cabe subrayar en este punto, el ensayo publicado a finales de la década de los ochenta, titulado “*La novela colombiana contemporánea en la modernidad literaria*”¹⁵ del escritor César Valencia Solanilla, donde se plantea una serie de aspectos sobre la novela colombiana de la segunda mitad del siglo XX, que nos servirán para ampliar en términos generales el por qué la novela “*El río corre hacia atrás*” comparte aspectos de la novela histórica. “*La búsqueda de la identidad individual y colectiva mediante la reconstrucción de la historia, una indagación de nuestras raíces culturales y cierto pragmatismo del discurso narrativo hacia la mejor comprensión de nuestra problemática. No es propiamente novela histórica, aunque podría tomarla como tal delimitando el término, sino una forma de síntesis polisémica de la historia, en la alternancia de reconstrucción documental y ficción narrativa*”¹⁶.

¹³ CAICEDO DE CAJIGAS, Cecilia. *Literatura Risaraldense*. Pereira. Editorial Corporación Biblioteca pública de Pereira. Volumen N. 6. 1988, p. 25.

¹⁴ GIL MONTOYA, Rigoberto. *Pereira: Visión Caleidoscópica*. Editorial Colección de Escritores Colombianos. Volumen 18. Pereira. 2002, p. 90.

¹⁵ VALENCIA SOLANILLA, Cesar. *De la periferia al centro. La novela finisecular del eje cafetero: RISARALDA*. Pereira. Universidad Tecnológica de Pereira. Colección literatura, pensamiento y sociedad. 2008, p. 32.

¹⁶ Ibid., p. 32.

Esta reconstrucción de la historia como lo llama Cesar Valencia Solanilla, esta emparentada de igual forma con lo que la doctora Cecilia Caicedo ha denominado como:

“identificación temática. Generalmente el tema que de manera recurrente aparece tanto en poesía como en narrativa es el espacio local y su correspondiente formación, desarrollo y consolidación. Los primeros textos convergen temáticamente a cantar la sociedad patriarcal; después con el agenciamiento del tiempo y los acontecimientos vendrán: La violencia política que campeó con fuerza y con horror en esta zona; la presencia de compañías de ingrato recuerdo como La Burila y, finalmente, el tránsito doloroso hacia la consolidación de la sociedad de nuevo cuño. Bajo ese marco socioeconómico el tema enfoca al hombre en su relación social, esto es, con el medio geográfico al cual se aboca en permanente acto de conquista y sometimiento”¹⁷.

Continuando con las reflexiones depositadas en el libro **“Literatura Risaraldense”** de la doctora Cecilia Caicedo, es importante para nuestro interés, también resaltar lo que ella llama:

“Construcción del Héroe Literario. Colindando con el deseo de consignar lo colectivo, que acuciosamente galopa en un alto porcentaje de lo escrito, surge la creación del héroe literario, usualmente conformado con el barro del trabajo y de la acción.

La poesía y la narrativa de los primeros tiempos no remiten a personajes de excepción, a seres mayúsculos o a imaginarios amadises; por el contrario, la literatura Risaraldense se recrea en la construcción de personajes reales, campesinos rudos, seres de carne y hueso. ¿De dónde los extraen? Indudablemente, su fuente de inspiración no traspasa los lindes de la realidad inmediata, la vivida y

¹⁷ CAICEDO DE CAJIGAS, Cecilia. **Literatura Risaraldense**. Editorial Corporación Biblioteca pública. 1988, p. 26.

cercana a sus efectos y recuerdos. De ahí los retoma el literato regional, de la greda humilde y de las figuras proceras que hicieron el desarrollo lugareño”¹⁸.

Sí bien, las reflexiones de Cesar Valencia Solanilla, como las de Cecilia Caicedo expuestas en las citas anteriores aclaran un poco nuestros intereses, la iluminación total, tal vez no la de, el escritor Julián Osorio Valencia en su libro, **“Pereira: Imágenes de ciudad”**. Las formaciones ideológicas y discursivas en tres momentos de la literatura pereirana. *“El texto de ficción (como prótesis sónica de la memoria colectiva de las narraciones de los hombres sobre sus condiciones de existencia) posibilita su valoración a través de la resemantización histórica de su registro sónico. Es un proceso revelador, no sólo de la historicidad del lenguaje, si no también de los niveles de apropiación de su destino histórico; como seres transformadores del territorio que habitan, en ciudades, apropiándolo, supuestamente, con sentido de los intereses colectivos”*¹⁹.

Retomemos el trabajo de Cecilia Caicedo, en donde ahonda repetidamente en el hecho de que la novela regional, exactamente la de nuestro autor en estudio, en lo fundamental esta construida para contar sobre los orígenes, enfocada en la gesta colectiva de la colonización. *“La novela que logra plasmar, al parecer el objetivo de construcción de la novelística Risaraldense, o sea el de referir la historia regional, aquella cierta y cercana o los autores, es **El Río Corre Hacia Atrás**, título poético bajo el cual se desarrolla la historia vivida pero no agenciada en la oficialización de la Historia”*.²⁰

Queda claro, entonces la necesidad del autor por develar a los ojos del lector la historia oficial, desde su obra de *ficción narrativa*. Claro está, que ésta necesidad no

¹⁸ Ibid., p. 26.

¹⁹ VALENCIA OSORIO, Julián. **Pereira: Imágenes de ciudad. Las formaciones ideológicas y discursivas en tres momentos de la literatura pereirana**. Fondo Editorial Gobernación de Risaralda. 2007. P. 30

²⁰ CAICEDO, Op.cit., p.62

es un afán de historiador, sino más bien una manera de escribir desde la orilla que más se conoce. La novela que se esgrime como denuncia social y texto histórico, aclaramos se presta como ojo cosmológico regional, que con mayor vigor ha calado el acervo cultural de nuestra región, su novela llana y a la vez elaborada rítmicamente con acentuación poética, resulta amarga, pero fiel testimonio literario de una región que al asomarse al siglo XIX se encontraba en el fulgor de la colonización, despojada impunemente de buena parte de su territorio, empobrecido y tiranizado.

En nuestro caso, damos por sentado que fue de gran ayuda para nuestros fines, el hecho que la novela que nos cita al presente análisis, comparta aspectos con el género de novela histórica, ya que esta reconstrucción de la historia, sustentada tanto en un plano de situaciones ambientales reales como desde una ficción narrativa, evidenciadas en actos discursivos inmersos en el contexto de la novela, nos llevó a cotejar textos históricos y novelas de la región, como por ejemplo *“Hombres Trasplantados”*²¹ de Jaime Buitrago, que en muchos casos reafirmaron la veracidad de los acontecimientos sociales de la región, depositados en la novela. Véase por ejemplo este párrafo inserto en la novela de Jaime Buitrago.

*“...en 1641 el Maestre de Campo Juan Francisco Palomino y el Capitán Juan Jacinto, hermanos, obtuvieron por compras y por mercedes de su Majestad el Rey de España, según reales cédulas, varias porciones de tierra en la jurisdicción de Cali, Buga, Toro, como también tierras y minas en las provincias del Choco. Estos hermanos formaron valiosas haciendas y beneficiaron con provecho las salinas de Burila que daban de rendimiento diez arrobas diarias. En 1840 los terrenos pasaron a otro dueño y sus descendientes vendieron a la empresa Burila estas propiedades en 1884”*²²

²¹ BUITRAGO, Jaime. *Hombres trasplantados*. Manizales. Imprenta departamental. 1943.

²² Ibid., p. 15.

La cita anterior es pertinente, puesto que al igual que la Obra de Benjamín Baena Hoyos da cuenta de la existencia de La Burila como Empresa latifundista inmersa en el proceso de adquisición de tierras en la región.

Cabe anotar que en 1991 el crítico cultural Raymond Williams,²³ había reflexionado plausiblemente respecto de las regiones como espacios en los que pueden identificarse ciertos marcadores de una tradición propia. Y once años atrás una obra no incluida por el escritor Gales en su estudio de la novela colombiana del año 1844-1987, nos lo demostraba, *“El río corre hacia atrás”*, sin ser crónica o testimonio le entrega al lector parte de nuestra *tradición propia regional*, una tradición reconstruida a partir del discurso.

En este punto, donde la tradición propia regional, es reconstruida a partir del discurso. Debemos tener en claro que sólo a través del acto discursivo de la totalidad de la obra literaria, podemos referenciar, analizar y entender la realidad. Dando por hecho, que es el discurso el único elemento enteramente visible, real y consciente, en éste caso, sobre el que podemos evidenciar actos. Y teniendo en cuenta las afirmaciones de Edmond Cros que:

*“El único modo de existencia de la conciencia es el discurso y cualquiera que sea el nivel de conciencia considerado (individual o colectivo), la distancia que existe entre el campo de visibilidad de quien escribe y el campo de legibilidad del texto sólo se puede sacar a luz a través de unos determinados trazos discursivos”*²⁴.

Es aquí, y gracias a esta acotación anterior de Edmond Cros, donde los actos lingüísticos o trazos discursivos inmersos en la novela y expuestos aquí como citas, encuentran validez para demostrar nuestro interés en cómo uno de los aspectos notables de la novela *“El río corre hacia atrás”*, radica en el plano histórico.

²³ WILLIAMS, Raymond. *Novela y poder en Colombia 1844-1987*. Bogotá. Tercer Mundo Editores. 1991.

²⁴ CROS, Edmond. *Ideosemas y morfogénesis del texto*. Vervuert Verlag – Frankfurt am Maim. Alemania. 1992, p. 29.

Subrayamos entonces que dicha pesquisa *sólo se puede sacar a luz a través de unos determinados trazos discursivo*, y cabe de igual manera hacer hincapié en que *“Todo texto literario es producto de un fenómeno de conciencia, o más bien de una serie de fenómenos de conciencia”*²⁵.

Esas marcas lingüísticas o discursivas reflejadas en cada una de las instancias, que hemos planteado en párrafos anteriores, también como representaciones sociales, y que son el objeto de nuestro estudio, llegan a ser una luz a nuestra memoria histórica.

Es importante antes de continuar, puntualizar que *hablar de representaciones es hablar también de mediación que sólo se da a través de la escritura*.²⁶

Si sustraemos tres términos del párrafo anterior, (Representaciones, mediación, escritura) y los parangonamos con el título de nuestra monografía, podríamos decir que más que una cita afortunada, es una guía para el desarrollo del presente trabajo.

Según Roland Barthes al hablar de representaciones, es necesario aunar una reflexión sobre la mediación, y ésta sólo se da a partir de la escritura, la que en nuestro caso podemos también entender como discurso escrito.

El acto lingüístico (discurso escrito), en la novela *“El Río Corre Hacia Atrás”*, tiene como eje temático el asentamiento de usos y costumbres de una comunidad, que se relaciona discursivamente desde diferentes orillas de poder. De ahí que los personajes en cada una de sus representaciones sociales, reflejen el poder de manipulación de unos sobre otros. Siendo el discurso un mediador entre los personajes, que permite se relacionen conjuntamente, queda claro, no sólo, la importancia del discurso escrito, sino, además el por qué de nuestro enfoque monográfico.

²⁵ CROS, Edmond. *Literatura, Ideología y sociedad*. Madrid. Editorial Gredos. 1986, p. 93.

²⁶ BARTHES, Roland. *El Grado Cero de la Escritura, Seguido de Otros Ensayos Críticos*. Octava Edición en Español, 1983siglo XXI editores S. A. de C. V. México D. F.

Ahora bien, volvamos al plano histórico de la novela. La novela es contada en XXII capítulos, “donde en 1884 se funda La Burila, cuya sociedad se dedicó al fomento de la colonización, explotación de minas y compra y venta de tierras. Después derivó su interés social hacia una serie de despojos sin indemnización y depredaciones con apariencia legal”²⁷.

Veamos como en el capítulo VI, la novela “*El río corre hacia atrás*”, recoge datos mezclados entre lo ficticio y lo real.

“VASTOS TERRENOS de la hoya del Quindío estaban amparados por el derecho que los españoles trasegaron a las Indias, tomado éste letra por letra y coma sobre los códigos. Así su majestad Felipe IV, había hecho graciosa dádiva de ellos, por cédula real expedida en 1641 al maestro de campo don Juan Francisco Palomino y al capitán don Juan Jacinto, como pago por sus muy leales Servicios a la corona. Pero los dichos terrenos pasaron en 1840 al capitán don Ciro de Quiroz y Villahonda, natural de Huelva.

*Con los años, la descendencia del capitán de Quiroz se fue despoblando, consumida por la habitual soltería de las mujeres de su familia y por el ocioso apareamiento de los varones, hasta quedar reducida al doctor Andrés Felipe de Quiroz. Era éste jurisperito en receso, dedicado al negocio de hipotecas y anticresis con holgados y jugosos intereses de usura. En el año de 1884, y con el fin de adquirir esos terrenos, se fundó en Manizales La Burila con un capital de cien mil pesos y sesenta y dos socios influyentes y adinerados.”*²⁸

Ahora, pues, veamos una cita tomado de la Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, que nos permitirá cotejar y reafirmar la verosimilitud de algunos acontecimientos, como la existencia de La Burila.

²⁷ BAENA HOYOS, Benjamín. *EL Río Corre Hacia Atrás*. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1980. p. 59

²⁸Ibid., p. 59

“En 1853 los herederos de José María Caicedo recuperaron unas tierras compradas desde 1839. Previendo el avance de la colonización paisa en el Valle, fundaron en 1873 la Compañía de Fomento y Compraventa de Tierras cuyos socios eran los señores Caicedo y el ingeniero norteamericano David R. Smith. Esta sociedad duró sólo tres años. En 1884 se cedieron los terrenos de las montañas de Burila a una sociedad constituida en Manizales. La formaban cien accionistas manizaleños, bugueños y pereiranos, de reconocida influencia económica y política. La propiedad de esta compañía era un paralelogramo de 125 mil hectáreas entre Bugalagrande y el páramo del Quindío que incluía los municipios de Zarzal, Sevilla, Caicedonia (Valle), Génova, Pijao, Buenavista, Córdoba, Calarcá y Armenia (Quindío)”²⁹.

Queda claro, entonces con lo expuesto anteriormente, que la novela **“El río corre hacia atrás”** de Benjamín Baena Hoyos, nos brinda una visión verosímil de una época histórica de nuestra región, donde reconstruye a través de los personajes principales de la novela, todo un acervo cultural que data en las huellas de la colonización e identidad regional, desde una ficción narrativa.

²⁹ Tomado de la Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. Fecha última actualización enero 2009. En: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/geografia/region1/cap1d.htm>.

CAPÍTULO II

MARCO CONCEPTUAL DE LA INVESTIGACIÓN

EL DISCURSO COMO MEDIADOR EN LAS RELACIONES DE PODER EN LA NOVELA EL RÍO CORRE HACIA ATRÁS

EL Discurso Como Mediador En Las Relaciones De Poder En la Novela El Río Corre Hacia Atrás

Como lo hemos mencionado anteriormente, una de las preocupaciones centrales de la presente monografía sobre la obra narrativa *“El río corre hacia atrás”* del escritor Benjamín Baena Hoyos, es identificar los discursos escritos relevantes y de mayor impacto narrativo dentro de las relaciones interpersonales de los personajes, en donde se pretende generar e interpretar formas discursivas cuya actualización demuestre la existencia de ciertas propiedades textuales, que dependen de componentes semánticos, pragmáticos e ideológicos. De manera que la expresión verbal adquiere significado y sentido en una situación específica que entraña conceptos, presuposiciones y formas referenciales.

De tal manera, lo que se busca, es reconocer los discursos relevantes en la obra narrativa *“El río corre hacia atrás”*, lo que será la unidad básica de la estructura semántica, y lo que permite ahondar en cada uno de los discursos escritos que el autor Benjamín Baena Hoyos depositó en el conjunto de la novela, y le permite al lector relacionarlos entre sí. Ahondemos un poco más en el término de discurso literario, desde la teoría de Teun A. Van Dijk, quien expresa que:

*“Los discursos literarios pueden ser marcados de muchas maneras, pero las “marcas” se dividen en dos clases fundamentales. Primero, pueden pertenecer a las reglas, categorías y estructuras de la gramatical. En los respectivos niveles de estructura gramatical hay la opción de aplicar diferentes reglas, hacer cambios de categorías y transformar ciertas categorías”*³⁰

³⁰ VAN DIJK, Teun A. *Estructuras y funciones del discurso*. Siglo veintiuno editores de Colombia, Ltda. 1980, p. 121.

“Aun después de suponer que el discurso literario se define en última instancia en términos de sus funciones socioculturales, todavía tenemos que investigar qué propiedades textuales específicas o dominantes caracterizan estas funciones. Bien puede ser que el discurso literario realmente tenga o deba tener propiedades distintivas, textuales y estructurales. Esta afirmación es problemática, sin embargo porque en muchos períodos y culturas nuestro concepto “literatura” ni siquiera existe. Aun en nuestra cultura, no apareció como tal hasta comienzos del siglo XIX. Ahora hay que recordar que la literatura no es un tipo de discurso estructuralmente homogéneo. Es más bien una familia de tipos de discurso, en la que cada tipo puede tener estructuras textuales muy distintas.

Un discurso literario respeta, en principio, todas las reglas normales (textual) gramaticales que operan con otros tipos de discurso”³¹.

Ahora bien, para la identificación de los discursos relevantes es pertinente primero aclarar las teorías y marcos referenciales con que se asumirá el trabajo en general, desde los significados o conceptos que autores de reconocida magnitud han expuesto:

- Teun A. Van Dijk define también el discurso como: “unidad observacional, es decir la unidad que interpretamos al ver o escuchar una emisión”³².
- Hay autores, como Siegfried J. Schimidt, que usan preferentemente texto discursivo para referirse “a la unidad narrativa en cuestión: un discurso es cada elemento verbal de un acto comunicativo enunciado en una actividad comunicativa que tiene una orientación temática y cumple una función comunicativa perceptible, es decir realiza un potencial ilocutivo”³³.

³¹ Ibid., p. 119

³² Ibid., p. 20

³³ SCHIMIDT, Siegfried J. *Teoría del texto, Madrid*, Cátedra, 1980, P. 153.

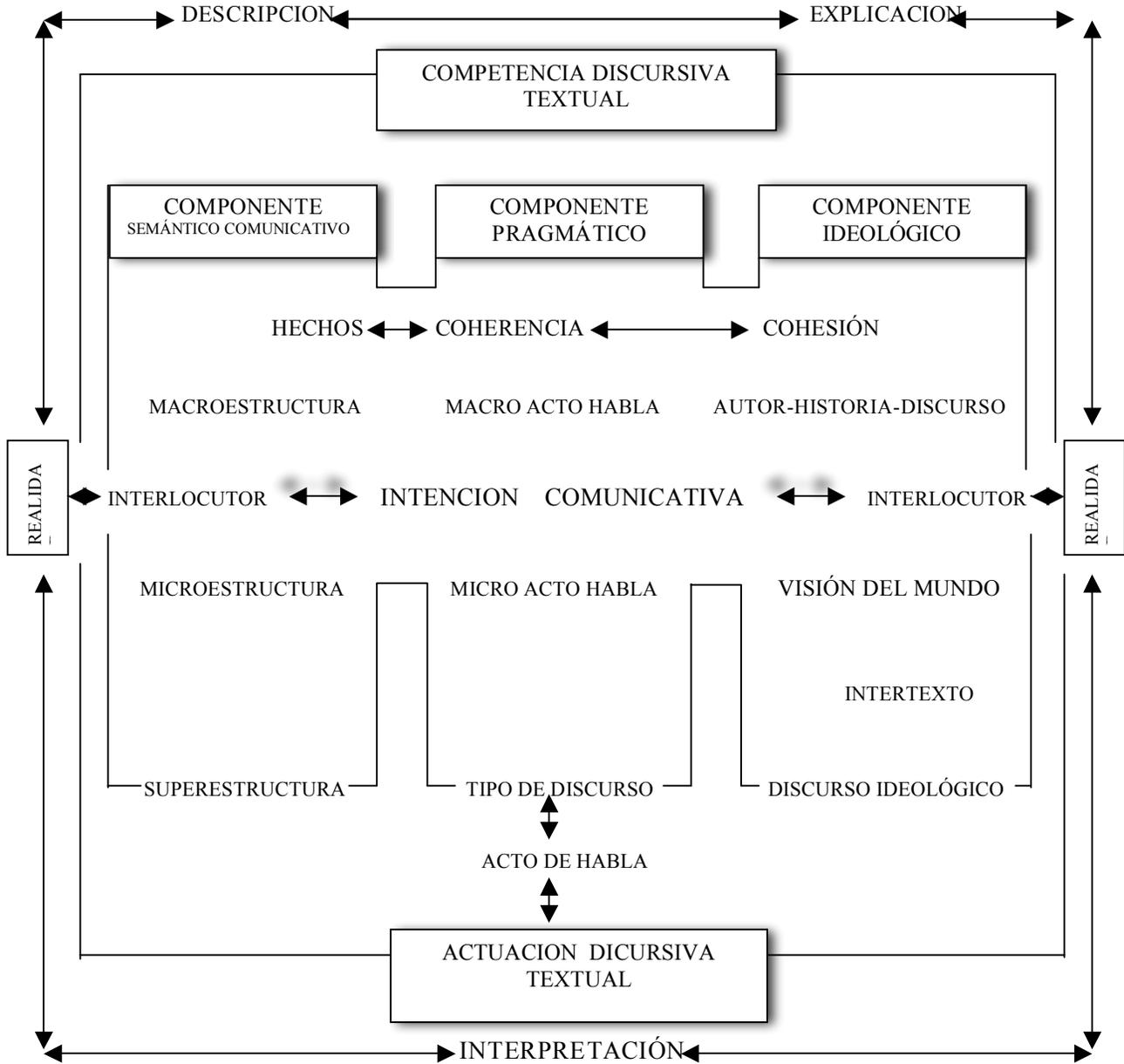
- Para Halliday, el texto discurso es entendido como: “la unidad básica de la estructura semántica, esto es, del proceso semántico. El concepto discurso carece de connotaciones de dimensión; puede referirse al acto verbal, al suceso verbal, a la unidad temática, al intercambio, al episodio, a la narrativa y así sucesivamente”³⁴.

Con las anteriores interpretaciones, será un poco más fácil la tarea de identificación de los discursos relevantes dentro la obra narrativa “*El río corre hacia atrás*” del escritor Benjamín Baena Hoyos.

De ahí que para comprender mejor la estructura de los componentes discursivos de los que hablamos e identificamos en la novela “*El río corre hacia atrás*”, la siguiente figura nos ilustrará:

³⁴HALLIDAY, *El lenguaje como Semiótica social, La interpretación social del lenguaje y del significado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 83.

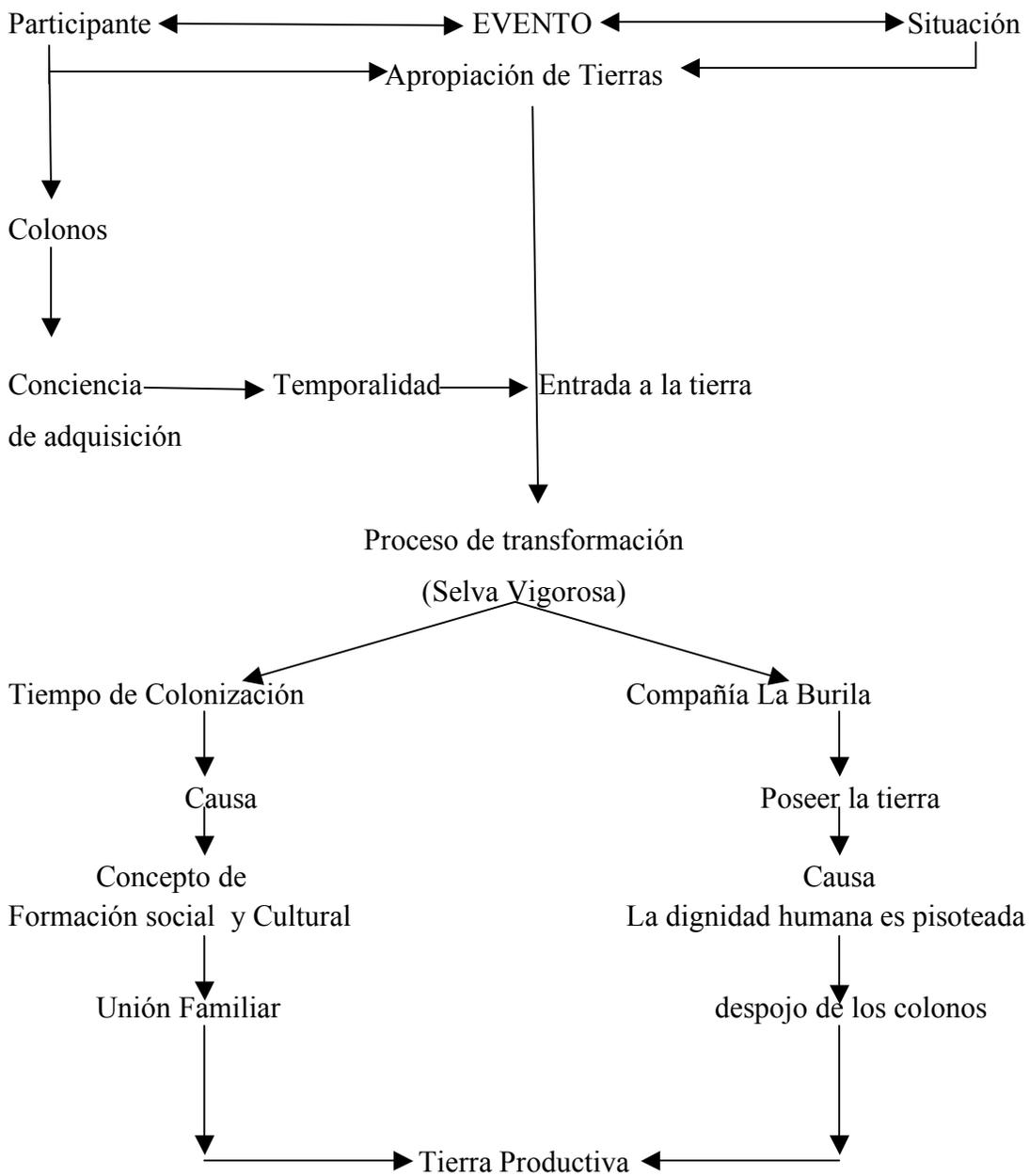
ESQUEMA UNO.



Para mejor entendimiento, la anterior figura se desglosará y será analizada de acuerdo al interés que nos compete en la novela:

El Componente Semántico debe permitir especificar el funcionamiento del discurso, hallando su organización y estructuración interna, por lo que será entendido como el lugar en el que se inscriben los signos, las técnicas, las reglas, los repertorios, etc., para mostrar cómo se elabora, recibe y uso de discursos.

ESQUEMA DOS.



En la figura anterior se esquematiza, cómo se establece la organización y conexión de cada uno de los hechos que se generan alrededor de la novela “*El río corre hacia atrás*”, con la cual se demuestra la unidad del discurso, en cuanto a competencia discursiva, resultado final de una organización de hechos.

Dichos hechos se especifican así:

- ✓ Tiempo de la colonización: es decir cuando los colonos toman conciencia de poseer una parte de tierra, y su proceso de empoderamiento, el esfuerzo familiar se lleva a cabo para levantar el nuevo cobijo a los sueños colonizadores, en este proceso el campesino busca construir espacios nuevos civilizando la montaña, lo que sería un concepto de formación social y cultural o en palabras de los sociólogos: *formación de mentalidades*. La conciencia de adquisición por un terreno es gracias al paso de una nueva unión familiar, ejemplo de ello, la relación significativa de Severiano Gómez y Rosana, lo que se conoce como un amor mancomunado y el mismo e indeclinable deseo de cultivar la tierra, ellos, Nicanor López y Carmelina (Severiano y Nicanor son personajes primarios en la obra. El autor Benjamín Baena Hoyos, toma a los dos hombres y los representa como la masa colectiva del trabajo, la lucha y constancia para germinar la tierra virgen y hacerla parte interna de ellos). Estos personajes son a su vez el eje argumentativo al ser arrollados por la barbarie del poder cuando las tierras ya son fértiles, productivas, cuando el terreno impenetrable aún ausente de los pasos humanos se presenta en la página 20 del capítulo II. “*A Severiano y a Nicanor no les extraña el lugar. Lo tenían sabido de numerosos relatos y referencias. Los mismos elementos: la luz excesiva, el monte sin sanguinas, son ocre violentos, hecho de un verde hondo y simultáneo, el ocaso de las maderas secas y el*

hombre, ya enraizado allí, vegetal duro animal laborioso, con su cereña porfía.”³⁵

- ✓ El segundo Componente Semántico que se muestra en la figura, se representa en la compañía La Burila, ésta representación colectiva de poder es también eje central en la obra, cuando La Burila aparece por primera vez en la novela en la página 54 del capítulo V. El lector puede determinar que de ahí en adelante los colonos sufrirán por hacer lo único que saben hacer arar y amar la tierra.

-“¿usted ha oído hablar de La Burila?

-Algo oí el otro día. Tal vez el que la mencionó fue don Pascual. Creo que por de los títulos o algo parecido.

-Pues el coronel compró y ahora es uno de los dueños.

-Dueños, ¿dijo?

*-Es que son muchos, una compañía. Ya llego un agrimensor que llegó ayer a Armenia. Como que tienen intención de reclamar pero primero van a medir. El coronel asegura que son propietarios de más de medio Quindío, como lo esta oyendo comadre, más de medio Quindío”*³⁶.

El indicio que presenta La Burila es la de poseer la tierra ya que los colonos han demostrado que es fértil y productiva, lo que implica que La Burila pisotee la dignidad humana de los colonos la consecuencia fatal será, el despojo de los colonos de las tierras que ellos ya han forjado y que son ciento por ciento productivas.

Los anteriores Componentes Semánticos identificados en la práctica discursiva presentan dos situaciones que las entrelaza, por un lado, la apropiación de tierra y por otro la tierra productiva, tanto colonos como La Burila, necesitan de estas dos situaciones para recrear los discursos que median las relaciones de poder en la novela.

³⁵ BAENA HOYOS, Benjamín. *EL Río Corre Hacia Atrás*. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1980, p. 20.

³⁶ Ibid., p.54

El propósito del Componente Pragmático es señalar, por lo menos tentativamente, la relación que se establece entre significado y uso, así como entre significado e intención, ya que se entiende que estas relaciones son interdependientes, que se entretrejen e interactúan a lo largo de todo el proceso discursivo.

A manera de síntesis el siguiente cuadro indicara cómo se concatenan los elementos centrales del Componente Pragmático del discurso como mediador en las relaciones de poder en la novela del escritor Benjamín Baena Hoyos.

ESQUEMA TRES.

INTENCION/AUTOR	DISCURSO/CODIGO	EFECTO/LECTOR
<p>Realidad del mudo →</p> <p>Realidad del discurso</p> <p>↓</p> <p>Valores Sociales → ↓</p> <p>Valores expresados</p> <p>↓</p> <p>Transformar</p> <p>↓</p> <p>Reconstruir una nueva realidad</p> <p>↓</p> <p>Ruptura</p>	<p>Tierra-----Liberación</p> <p>Muerte-----Vida</p> <p>Ignorancia-----Poder</p> <p>Guerra-----Paz</p> <p>Esclavitud-----Libertad</p> <p>Soledad-----Fraternidad</p>	<p>Recupera la conciencia cultural Risaraldense.</p> <p>↓</p> <p>Asume, procesa y elabora una nueva visión de la realidad.</p>

La intención del autor Benjamín Baena Hoyos es en primera instancia a partir de un hecho real histórico, como la apropiación de tierras en la hoya del Quindío por parte de colonos, establecer conexiones, por medio del lenguaje, *realidad de discursos*, en donde los discursos no se dan por sí mismos, sino, que son generados por seres humanos portadores de un propósito, bien definido con un conocimiento del mundo y de la lengua que emplean, valores sociales y valores expresados, y cómo dichos discursos son determinados por condiciones y situaciones reales específicas, por lo tanto abordar el significado en toda su realidad, es entender la intención de los hablantes en términos de una acción regulada que permite la “*Práctica discursiva*”³⁷.

Si entendemos la obra narrativa como un mundo con una autonomía social entre lo real y lo ficcionado, elaborado desde unas *prácticas discursivas* internas, cabe decir según Edmond Cros que, “Es evidente que, en una sociedad, las diferentes prácticas discursivas constituyen las representaciones concretas de las jerarquías; reproducen las confrontaciones de las clases sociales, sus límites y sus tabúes”³⁸.

Retomando la obra de Benjamín Baena Hoyos, a través del *discurso textual que se ha definido* “como el uso de la oración, es decir, la manera como se coloca en el uso comunicativo al realizar acciones del texto”³⁹ muestra al lector que los colonos no son seres totalmente ingenuos, que aunque no poseen documentos legales, poseen las características de hombres honrados, trabajadores, que han luchado y forjado el trozo de tierra, en donde cada uno de los colonos se habita, y que no van a permitir que

³⁷ CROS, Edmond. *Literatura, Ideología y sociedad*. Madrid. Editorial Gredos. 1986, p. 58.

³⁸ CROS, Edmond. *Ideosemas y morfogénesis del texto*. Vervuert Verlag – Frankfurt am Maim. Germania. 1992, p. 39.

³⁹ BERNAL LEONGOMEZ, Jaime. *Antología de lingüística textual*. Bogota. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Series Minor XXV. 1986, p. 21.

algunos hombres con un poco de poder, en éste caso La Burila, les intimide y saquen de lo que ya les pertenece.

-“Óigame, don Nicanor: esa tierra es suya, como el cielo es de Dios. Cuando vino aquí eso era montaña negra. En lo que hoy es suyo no había media vara de abierto ni siquiera había limpio para enterrar un cristiano. Usted entró descuajando monte, rompiendo, para clavar los cuatro horcones del rancho. Usted mismo cortó las vigas y las soleras y labró los encanados y trajo el bijao para el techo. Lo hizo todo sin brazos ajenos. Usted aguantó hambre y necesidad con la mujer y los hijos porque no tenía más que las manos para mantenerse.

-Eso sí que es la pura verdá –burbujeó Fortunito-. Asina es la cosa como usté la canta, porque a don Nicanor sí le ha tocado juerciar lo propio”⁴⁰.

Aquí, se da una *ruptura* de la realidad que los colonos tienen de lo que llaman “sus tierras”, para ellos, ellos son los únicos propietarios, porque la han luchado y forjado, y La Burila no es quién para reclamar lo que no ha trabajado.

El *discurso textual* que se presenta en la novela, se especifica a través de un tipo de lenguaje del campesino de antaño, con un matiz poético, como podemos verlo en la cita anterior, la omisión de letras o palabras, redundancia al hablar, incoherencias en el manejo discursivo. El escritor Benjamín Baena Hoyos recrea con su estilo narrativo una novela de carácter histórico que recoge esas huellas lingüísticas del campesino.

“-Todos los domingos por la mañana lo esperaba en el repecho del camino con la pollera limpia, la blusa de letines y las trenzas brillantes sobre los hombros. Él asomaba más allá del último rancho empujando con un grito largo las orejas del buey jadeante. A medida que se acercaba se iba grabando su rostro en el aire, entre

⁴⁰BAENA HOYOS, Hoyos. *EL Río Corre Hacia Atrás*. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1980, p. 100.

el sombrero blanco de alas tendidas y el pañuelo de colores vivos que se le apretaba en el cuello.

Llegaba limpio como yo. Hablábamos recostados a la cerca de guadua sobre la hierba. No recuerdo qué hablábamos, eso no tenía ninguna importancia”⁴¹.

Después de haber privilegiado, en una primera aproximación, los discursos que definen desde el plano narrativo las características lingüísticas propias del aldeano. Al establecer relaciones discursivas entre los personajes de la obra, es evidente que otros discursos se distancian en el manejo del lenguaje, dándole un carácter polifónico a la obra, en algunos casos el escritor Benjamín Baena Hoyos, no da las características de campesinos a los colonos en sus discursos textuales, esto es, por su pulcro (poético) e impecable lenguaje. Aún así, el lector en estos personajes indudablemente identifica a hombres intelectualmente simples, y culturalmente agrestes.

Como podemos ver, el discurso textual crea en el lector el efecto de recuperación de la conciencia cultural Risaraldense, del que se habla en el esquema tres. Tal efecto que se produce en la narrativa permite identificar códigos discursivos implícitos que son el valor total de la novela, como lo son:

- ✓ Tierra.
- ✓ Muerte.
- ✓ Ignorancia.
- ✓ Guerra.
- ✓ Esclavitud.

Lo que nos lleva a pensar en los antónimos que se gestan en la novela.

⁴¹ Ibid., p. 43.

La tierra indudablemente es la liberación y una mejor oportunidad de vida para los colonos, cuando ésta tiene los frutos La Burila la reclama.

Si algo muere algo vuelve a nacer, murió el primer hijo de Severiano y Rosana, descripción que se hace en el primer capítulo de la novela, pero este hecho es la esperanza de los esposos de germinar un nuevo y mejor camino.

La ignorancia y desconocimiento de algunos procesos jurídicos que se dibuja en los colonos es la ventaja que tiene La Burila para quitarles lo que han forjado “la tierra”.

“-A ver –dijo secamente-, écheme dos firmas. Una aquí y otra a este lado.

-Severiano obedeció.

-Ahora, llévese el expediente para que conteste la demanda.

-Sí, señor.

Salió de la casa municipal desolado. Los papeles le quemaban las manos, como si por ellas le corriera un río de brasas”⁴².

Estas situaciones gestan en los colonos una guerra colectiva en contra de La Burila y sus asociados, en donde lo que buscan es mediar y conciliar el no atropello e injusticia que se acomete intimidándolos, desalojándolos de sus tierras.

“-¡Qué pesaroso ni qué diablos! A don Elías Mesa también le mandaron boleta y después le quitaron la finca. Con el juzgado la cosa es seria”⁴³.

Los colonos ya no sólo se sienten esclavizados, solos y temerosos de que en cualquier momento los maten o saquen de sus tierras, por eso se aferran unos con otros para cuidarse, apoyarse y darse la mano en tragedias por culpa de La Burila; es por eso que el personaje Desiderio hermano de Severiano, que aparece en el capítulo III en la página 35 da la sensación de ser un personaje pasajero y efímero, porque expresa que la tierra no es para él.

⁴² Ibid., p. 95.

⁴³ Ibid., p. 91.

“-Esto no es vida, hermano. Esto es como estar uno cogido en una trampa. Yo no nací para ser piedra de fogón. Me emborracha eso de dar vueltas y vueltas junto al mismo recatón enterrando la misma semilla. Me gusta ir de una parte a otra, andar como los perros sin dueño. ¿Te acordás que mi padre no quería eso? Él trató de hacérmelo entender, pero yo era distinto a los otros. Yo tenía otro parecer”⁴⁴.

El lector tiene el sabor de un personaje que no tiene importancia en el desarrollo de la novela y el escritor logra esa sensación para el lector, pero Desiderio es uno de los personajes principales en la obra narrativa ya que es él quien libera a toda su gente y venga la muerte de su hermano Nicanor. En el último capítulo “XXII” de la novela Desiderio acaba sigilosamente con la vida del hombre que los atormenta, el coronel José Lino Rodríguez.

“-Desiderio se le tiró al cuerpo y lo sacó de la montura. La cacha del revólver se le hundió en la frente y el raudal de la sangre empezó a cegarlo”⁴⁵.

Indudablemente uno de los principales efectos en el lector es la mirada concienzuda que se tiene en la conquista, y colonización de una tierra, la hoya del Quindío; es claro que el autor recrea la decisión y el coraje de los colonos en la batalla que persiguen por fecundar tierras inhabitables que se transforma en el sustento de toda una familia que se nutre, además con una sangre que abona las civilizaciones sin menoscabar sus deseos de progreso. A esto Cecilia Caicedo⁴⁶ lo llama, “constitución del héroe literario. Colindando con el deseo de consignar lo colectivo, que acuciosamente galopa en un alto porcentaje de lo escrito, surge la creación del héroe literario, usualmente conformado con el barro del trabajo y la acción”

⁴⁴ Ibid., p. 39.

⁴⁵ Ibid., p. 271.

⁴⁶ CAICEDO DE CAJIGAS, Cecilia. *Literatura Risaraldense*. Pereira. Editorial Corporación Biblioteca pública de Pereira. Volumen N. 6. 1988. p.26.

Otro de los efectos provocados en el lector, es la visibilidad del contexto, y el lenguaje lleno de matices poéticos, que nos recrea la época en la que se desarrolla la novela a mediados de 1880; los discursos textuales de los personajes permiten ahondar en la narración hasta el punto de sentir en carne propia las dolencias, que como seres individuales se tejen para conseguir frutos como el respeto, y la dignidad por lo que se quiere, para los colonos, la tierra.

No cabe duda que el escritor Benjamín Baena Hoyos devela en la novela una épica colonizadora; y esta ante los ojos del lector la decisión si creerle o no. Estamos de acuerdo que la novela posee un valor histórico de proeza humana para el eje cafetero y el país. Con gran audacia y con el estilo inconfundible de un maestro de la narrativa, Baena desentraña el dolor de los personajes en el tramo de la conquista individual y colectiva por cumplir el objetivo de conquistar un trozo de tierra, es allí que el lector a través de los discursos textuales asume, procesa y elabora una nueva visión de la realidad dentro del contexto de la obra narrativa ***“El río corre hacia atrás”***.

Por último, el Componente Ideológico que busca la explicación e interpretación dialéctica del lenguaje como ideología y viceversa, ya que, de acuerdo con los planteamientos de Rossi-Landi⁴⁷ “no existe ideología sin el desarrollo del lenguaje”, por cuanto es el lenguaje el mecanismo y el instrumento que da realidad material a la producción de ideas del hombre, produciéndose y reproduciéndose en condiciones históricas bien específicas, que lo hacen portador de valores propios de la sociedad que lo usa, por lo que puede afirmarse que lenguaje, pensamiento e ideología de un grupo humano en un momento específico de la historia, son actividades distintas e interdependientes, que adquieren sentido dependiendo del momento en que se producen.

De manera que el estudio de uno de estos aspectos hace posible el reconocimiento y la explicación.

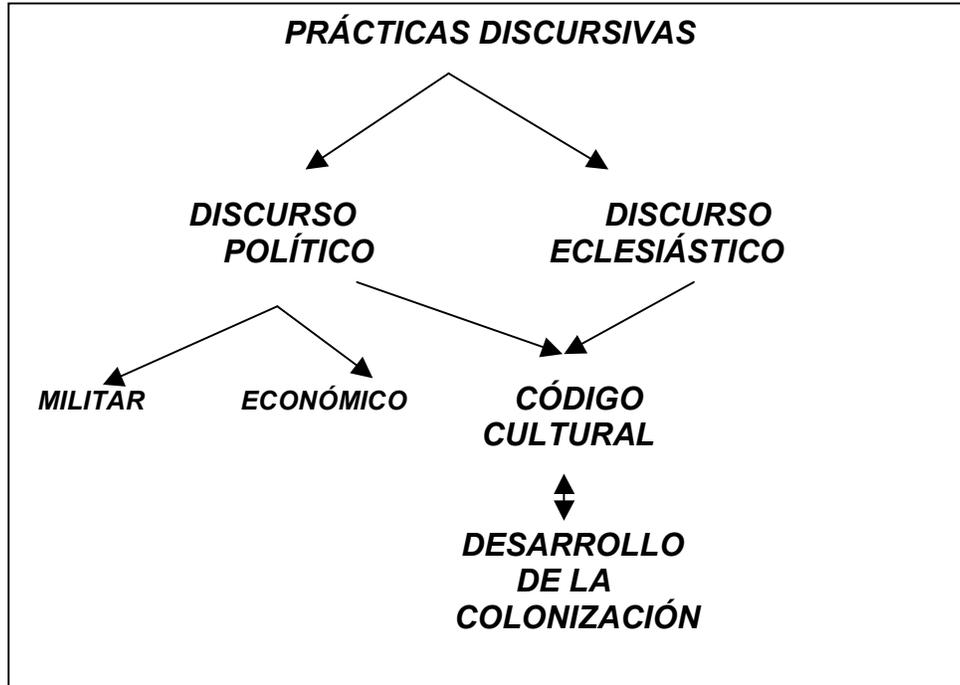
⁴⁷ ROSSI-LANDI, Ferruccio. *Ideología de la relatividad lingüística*. Barcelona. Editorial Labor. 1980

La importancia de este componente radica en la capacidad de describir, explicar e interpretar un universo discursivo, portador de valores e ideas que deben ser identificadas para que a partir de ese proceso analítico, se esté en condiciones de recuperar la totalidad del mundo del discurso, por cuanto los enunciados pueden reflejar la presencia ideológica del ser social que lo produce, en donde todo proceso de enunciación puede denunciar al sujeto hablante en su manera de relacionarse con el mundo, de valorar los hechos, en fin, de ubicarse en una ideología ya sea como su evaluador o su crítico; Michel Pécheux⁴⁸ a denominado esto como “formación discursiva” al proponer como tesis “Que el sentido de una palabra no existe en sí mismo sino que está determinado por las posturas ideológicas que intervienen en el proceso social histórico en que se producen (es decir, se reproducen) palabras, expresiones y proposiciones”.

Este componente se entiende como un conjunto de elementos organizadores que permiten seleccionar lo esencial, tanto a los lectores como al autor, convirtiéndose así, en una verdadera categoría de realidad y como un proceso histórico, cuya función es la interrelación sujeto-objeto, en cuanto a realidad concreta, describiendo un proceso de producción cuya significación específica se genera como un conjunto de actos discursivos.

⁴⁸ PÉCHEUX, Michel. *Les vérités de la palice*. París, Maspéro. 1975, p.130.

ESQUEMA CUATRO.



En el esquema anterior se unifican las prácticas discursivas relevantes en la novela, que se gesta a partir del discurso mismo de cada uno de los personajes, encontrando un discurso político que posee la fuerza de poder sobre los colonos, este poder se asocia en la construcción ideológica, mental, y social de los individuos.

Discurso eclesiástico que es el puente de mediación entre el abuso de poder de la fuerza política, sobre los marginados colonos. Estos procesos desarrollan un código cultural identificando el rol de cada uno de los personajes y las funciones que debe develar en el mismo contexto ideológico de la obra narrativa *“El río corre hacia atrás”*.

Cuáles son las estrategias para recrear el ejercicio del poder discursivo de las que se vale el escritor Benjamín Baena Hoyos, para que el lector crea en la categoría de

realidad que nos presenta la novela de carácter histórico en la interrelación sujeto-objeto.

Indudablemente, las prácticas discursivas que son de nuestro interés analizar en la novela son, discursos políticos, discursos militares, discursos eclesiásticos, discursos económicos, cada uno de los discursos se vale del otro para lograr el objetivo de mediar en las relaciones de poder. El autor Benjamín Baena hoyos tiene la necesidad de abordar el discurso político, que en la novela está representado en un Juez, en el agente Mideros, Alcalde Benigno Bueno, Abogado Doctor Abigail. Político por ser parte de la ley, por conocer las normas y poseer un título que de alguna manera representa respeto y miedo por parte de los colonos, sólo por llevar un uniforme o título que de alguna manera les da prestigio.

El discurso identificado de mayor poder, está representado en las prácticas discursivas militares impuestas por el coronel José Lino Rodríguez, que a su vez es el personaje que manipula la elaboración de discursos que elaboran los otros personajes dentro de la novela; por el carácter mismo de coronel, por conocer la ley para adquisición de tierras, por la manipulación económica misma del personaje y la intimidación que posee no sólo hacia los colonos, sino con toda la población de la hoya del Quindío.

La práctica discursiva que busca el bienestar y protección para los colonos es entonces, la eclesiástica, representada en el padre Ismael, ya de hecho podríamos acogerlo como personaje filial en su relación de padre, quien conoce los derechos de los ciudadanos y que puede interceder por los colonos frente a las otras jerarquías de poder, sin sentir miedo o presión porque la práctica discursiva eclesiástica no necesita de la tierra para existir sino de creyentes, en este caso de los colonos.

Por último la práctica que gesta el total desarrollo de manipulación en las relaciones de poder es la económica que se encuentra representada en La Burila, siendo ésta la que da la fuerza al desarrollo de discursos textuales en la obra narrativa *“El Río*

Corre Hacia Atrás”, y colinda con la militar por ser la que desencadena cada una de las prácticas discursivas en el progreso de la novela. Forma acciones de represión social, ética, moral, y de agresión física contra los colonos, al incurrir en el maltrato psicológico de los hombres marginados (colonos) por su intelectualismo simple.

Ahora bien ya identificados los componentes semánticos, pragmáticos e ideológicos, en la obra narrativa *“El río corre hacia atrás”* del escritor Benjamín Baena Hoyos, en donde se demuestra la existencia de propiedades textuales que adquieren significado y sentido en situaciones específicas de la novela, dando fuerza a los discursos escritos de nuestro interés en la monografía, se abordará el concepto de marco teórico que es el estudio de la lengua como un sistema estructurado que cobra realidad en la actividad discursiva, que responde a procesos cognitivos y socio-culturales, tomado desde las propuestas de modelos comunicativos por Teun A. Van Dijk, en donde se pretende abordar la teoría del rol que asumen los personajes dentro de los discursos mediados en las relaciones de poder, cuyo objetivo es referir explícitamente los distintos papeles asumidos o desempeñados por los interlocutores en la actividad discursiva.

La importancia que tiene la comprensión de la competencia discursiva se halla constituida por un conjunto de elementos que se interrelacionan y que son compartidos por los hablantes en los procesos de producción y comprensión en situaciones discursivas específicas.

Hacemos hincapié en el hecho que los colonos son los personajes centrales en la obra narrativa *“El río corre hacia atrás”*, sin ellos la obra narrativa no tendría la fuerza necesaria para rescatarla, los colonos deben enfrentarse a fuerzas enemigas: La compañía latifundista, La Burila, la guerrilla y la montaña dura y difícil de domar, siendo ésta la más ingrata y por la que ellos más sufren, enfrentándose al problema de la lucha por la tierra. Cada uno de los personajes como se ha dicho tiene entonces una presencia dentro de la obra narrativa, desarrollando su papel y permitiendo que

los personajes se enlacen uno con otro, para lograr el conjunto total de la obra, en donde juega importancia la comprensión discursiva textual para el desarrollo de la presente monografía.

Para analizar mejor la competencia discursiva textual de los personajes en la novela *“El río corre hacia atrás”*, abordaremos también la perspectiva de Grice Paul⁴⁹ quien habla de un “principio cooperativo, según el cual en todos los procesos de competencia discursiva los interlocutores contribuyen al óptimo desarrollo de las interacciones comunicativas, excepto cuando se desea comunicar lo contrario, en donde los interlocutores en su proceso de comunicación infieren conclusiones”. Esta estructura se fundamenta desde la competencia pragmática anteriormente analizada.

La competencia discursiva textual va de la mano con los roles comunicativos que se definen como el conjunto de conocimientos que los interlocutores poseen sobre una situación comunicativa concreta, a partir del cual los participantes de la actividad comunicativa deciden en torno a las opciones que le ofrece el sistema comunicativo, las formas de expresión para producir las ideas más funcionalmente, los roles comunicativos incluyen los roles deícticos, los roles sociales y los roles de estatus.

Los roles deícticos permiten saber quién habla, a quién se le habla, quién ordena, a quién se ordena, quién pregunta, quién responde, etc.

Los roles sociales se construyen a partir de la división del trabajo, para permitir establecer relaciones de tipo: médico-paciente, maestro-estudiante, patrón-obrero, jefe-empleado, etc.

⁴⁹ PAUL, Grice. *Logia and Conversation*. Harvard, Henry James Lectures Mimeo (Partly Published Cole & Morgan ed.) 1967.

El rol de estatus cuya realidad nace y se produce en la división de clases sociales, la que crea condiciones de privilegio en relación directa con la manera como se organiza jerárquicamente la sociedad, y en la que se establecen normas de conducta socio-comunicativa, que se discrimina por edad, sexo nivel cultural, etc.

Podríamos hablar entonces de la identificación de las marcas lingüísticas o discursivas que se reflejan en las relaciones de poder de manipulación entre los personajes; desde Van Dijk hablaríamos de una manipulación mental, ideológica, conductal, ética, económica, afectiva, psicológica, etc.

Para la identificación de los personajes hablaríamos de personajes primarios, secundarios y ayudantes.

En la obra narrativa *“El río corre hacia atrás”*, algunos de estos personajes son:

ESQUEMA CINCO

PERSONAJES PRIMARIOS	PERSONAJES SECUNDARIOS	PERSONAJES AYUDANTES
Severiano Gómez	Rosana (esposa de Severiano)	Desiderio (Hermano de Nicanor)
Nicanor López	Carmelina (esposa de Nicanor)	Melinda (hija de Severiano-Rosana)
Padre Ismael	Fortunio García (colono y fundador)	Abogado Abigail
José Lino Rodríguez (coronel)	Puno Bahos (colono y gallero)	Jesús María Ocampo (Tigrero)
Gonzalo Madrigal (Buhonero)	Arturo Meneses (Bandido contratado por el coronel)	Benigno Bueno (Alcalde)
Desiderio Gómez (hermano de Desiderio)	Venancio Sánchez (fundador de Armenia)	Pelón (Sacristán)
	Padre Pineda (actualmente metido en la guerrilla)	Mocho Estrada (Colono)
	Pascual Henao (colono fundador y padrino de Melina)	Ilda Guasarabe (madre de Rosana)
		Roberto Gil (padre de Rosana)
		Calixto Mora (médico, quien aconseja al coronel Rodríguez a comprar acciones de La Burila)

Comprendamos lo que significa el término de personaje dentro de una novela

Personajes Primarios

Un personaje es primario cuando sus necesidades y metas son lo suficientemente únicas como para requerir una interfaz propia. Existe una relación de uno a uno entre interfaz y personaje; el personaje primario está perfectamente satisfecho con la interfaz, no hay nada que el personaje necesite y la interfaz no ofrezca.

Personajes Secundarios

Un personaje secundario es un personaje que está casi satisfecho con la interfaz del personaje primario, sino fuese por algunas necesidades específicas que no quedan satisfechas por esta interfaz. El personaje secundario es un personaje casi tan importante como el principal. En este caso la interfaz del usuario primario deberá ser adaptada para incluir elementos requeridos por el personaje secundario. Es importante que esta adaptación no cree conflictos con las necesidades o metas del personaje primario.

Personajes Ayudantes

Son personajes que, sin ser redundantes, quedan completamente satisfechos por la interfaz de los personajes primarios o secundarios. Para estos personajes no hace falta diseñar ninguna interfaz aparte.

Ahora bien cada uno de los personajes primarios, personajes secundarios, personajes ayudantes, se relacionan entre sí por la relación discursiva que en este caso será textual, en algunos casos las relaciones se presentan tomando como base la teoría de Ferdinand de Saussure, en sintagma (relaciones horizontales, de diferencia) y paradigma (relaciones verticales, de semejanza).

Verticales entre elementos semejantes, sean estos contenidos, sujetos, discursos. En el caso de un encuadramiento fuerte, la posibilidad de combinaciones sintagmáticas, relaciones horizontales, entre elementos diferentes, se reduce.

Para iluminar un poco más la idea de relaciones verticales y horizontales, mostramos un ejemplo de la novela *“El río corre hacia atrás”*.

***Relación vertical:**

“-Pascual Henao: - ¡Silencio! ¿Silencio?... –pidió con dignidad.

-Al mal tiempo hay que ponerle buena cara. Hay que tirar el miedo a un lado y pensar como racionales, es decir con la cabeza. Aquí somos todos como los granos de una sola mazorca, como las piedras de un mismo pedriscal”⁵⁰.

En el anterior discurso Pascual Henao, uno de los más antiguos colonos fundadores de la hoya del Quindío (Armenia y Calarcá) persuade a los otros colonos para que se enfrenten al grupo de la Guerrilla y al de La Burila, todos tienen miedo, no conocen si no las armas de arar la tierra y ellos hasta ahora sólo han luchado contra el hambre y el frío, pero no conocen otra clase de violencia.

Con lo anterior describimos una relación discursiva vertical, todos hablan el mismo lenguaje y conocen de antemano las relaciones de poder entre ellos, son concientes de los riesgos que deberán soportar ante las fuerzas enemigas, en donde sino hay unión de poder no tendrán nada, solos no podrán dar la batalla.

Pascual Henao un hombre de 60 años, es un personaje secundario en la novela y a su vez es el personaje que da fuerza y valentía a los colonos, por ser un hombre de habla certero y además cauteloso, en la página 93 se hace una descripción perfecta

⁵⁰ BAENA HOYOS, Benjamín. *EL Río Corre Hacia Atrás*. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1980. p. 36

de este hombre, características que le permiten al escritor Benjamín Baena Hoyos a perfilarlo como el padre de los demás, por los conocimientos que la vida ha sembrado y arraigado en él.

***Relación horizontal:**

Para hablar de relación horizontal, también se debe tener presente que las características de poder se producen desde varios aspectos, por el entorno social, por el conocimiento que se tiene sobre algo o alguien, por aspectos psicológicos-sociales, por el estudio de la comunicación en masa, Teun A. Van Dijk, expone “Estas disciplinas (psicológicas – sociales), examinan cómo un individuo es influido por el discurso de otro y cómo grupos de individuos son así influidos por procesos de comunicación pública en el contexto social”⁵¹.

*“-Es fácil, cuestión de palabras, sólo palabras. Nada de violentar las cosas. Usted, don Alejandro, tiene que hablar de cierta manera... ¿entiende? Usted va haciendo la mensura..., bueno, la mensura no es tan importante, es más importante lo otro... Los problemas se resuelven agravándolos. Allí está la cosa. ¿Entiende? Haga crecer las situaciones de tal manera que los colonos sientan miedo. ¡Asústelos! El miedo hace que la gente se entregue. El miedo es disolvente. Dígales que ellos no tienen nada de ellos, que la tierra es de La Burila, que las mejoras no cuentan para nada, porque no fueron consentidas expresamente por nosotros”.*⁵²

La cita anterior nos devela como el coronel por su título y nombre ordena a otros que hagan lo que a él, a su parecer es lo correcto, debe intimidar a los colonos, de hacer lo que sea para infundir miedo y ha llamado a personas ajenas de la hoya del Quindío para amedrentarlos. Observamos que en esta plática el coronel tiene todo el poder

⁵¹ VAN DIJK, Teun A. *Estructuras y Funciones del Discurso*. Siglo Veintiuno Editores, 1983, p. 198.

⁵² BAENA, Op.cit., p. 62.

para dar una orden la cual debe hacerse cumplir, sin preguntas, ni respuestas, sólo hacerse la voluntad del coronel Rodríguez.

Este primer capítulo ha servido como base ahondando en teorías y esquemas referentes al discurso, y demás elementos lingüísticos pertinentes para nuestros fines, que nos permitirán abordar y comprender la competencia discursiva en la novela *“El Río Corre Hacia Atrás”*, con los componentes que la infieren, semántico, pragmático e ideológico, cada uno de estos componentes discursivos nos permitirán a su vez percibir el discurso como mediador en las relaciones de poder en la novela, accediendo a unas marcas lingüísticas o discursivas propias de cada uno de los personajes entendiendo las relaciones de poder que se ejercen en la novela. Ahora bien, en nuestro tercer capítulo estudiaremos como se relacionan discursivamente los personajes, a partir de los roles comunicativos anteriormente definidos, los cuales abordaremos de entrada en el próximo capítulo.

CAPÍTULO III

CÓMO SE RELACIONAN DISCURSIVAMENTE LOS PERSONAJES DE LA OBRA NARRATIVA EL RÍO CORRE HACIA ATRÁS

Cómo Se Relacionan Discursivamente Los Personajes De La Obra Narrativa El río Corre Hacia Atrás Del Escritor Benjamín Baena Hoyos.

Como hemos venido explicando la competencia discursiva textual va de la mano con los roles comunicativos, entendidos como un conjunto de conocimientos que los interlocutores poseen sobre una situación comunicativa concreta, a partir del cual los participantes de la actividad comunicativa deciden en torno a las opciones que le ofrece el sistema comunicativo, las formas de expresión para producir las ideas más funcionalmente, los roles comunicativos incluyen los roles deícticos, los roles sociales y los roles de estatus.

Subrayemos que los roles deícticos permiten saber quién habla, a quién se le habla, quién ordena, a quién se ordena, quién pregunta, quién responde, etc.

Los roles sociales se construyen a partir de la división del trabajo, para permitir establecer relaciones de tipo: médico-paciente, maestro-estudiante, patrón-obrero, jefe-empleado, etc.

El rol de estatus cuya realidad nace y se produce en la división de clases sociales, es la que crea condiciones de privilegio en relación directa con la manera como se organiza jerárquicamente la sociedad, y en la que se establecen normas de conducta socio-comunicativa, que se discrimina por edad, sexo nivel cultural, etc.

En *“El río Corre Hacia Atrás”* encontramos una gran cantidad de personajes primarios, secundarios y ayudantes; pero es de nuestro interés seleccionar casos particulares en la producción de discursos que se dan en la novela, y que permiten identificar como se relacionan discursivamente los personajes, desde la relación de

poder que ejerce cada uno de los personajes, de acuerdo a los roles anteriormente mencionados, en momentos específicos de la novela.

Uno de los personajes que a parece en la novela, es “*José Lino Rodríguez*” en él recae una gran carga simbólica, que se asume en dos aspectos importantes para el texto; uno de ellos el aspecto histórico que indica la gesta de un poder militar capaz de hacer lo que sea y a cualquier costo por conseguir lo que necesita, este personaje personifica la representación atroz de una dictadura generada en la guerra del 85 y también en la campaña de los mil días, descripción narrada en el capítulo V de la novela, y el segundo aspecto será la connotación del apelativo del personaje “*coronel*” que encarna disciplina, rectitud, entendida como una estructura dura contra aquellos que no le sirven en su objetivo, tener y apropiarse de las tierras de la hoya del Quindío.

En las ideologías encontradas en la novela con relación a este personaje tenemos que decir que el coronel José Lino Rodríguez, es un personaje que se construye a través de paradigmas como un hombre aguerrido, terco, cuajado de afirmaciones, que fue hito en los días de guerra asumimos que este personaje con poder militar y con un título de coronel, se nos presenta en la novela con la imagen, o mejor aún, con el imaginario del hombre que hará uso de todo ese poder militar, político y económico que posee para sacar y excluir a los colonos de lo que han construido y edificado con sus manos, “la tierra”; pero en la página 103, capítulo VIII, este hombre flaquea por instantes siente vergüenza y rubor de los actos atroces que se están cometiendo en contra de los colonos, por instantes el lector percibe un poco de nobleza en él, pero su crueldad y necesidad de poder no le permite ser condescendiente con el hombre humilde.

“El coronel se desprendió de la puerta y avanzo por un ángulo de la plaza. A sus espaldas se fue extinguiendo una ola de reproches, un jadeo murmurante, entre sordo fue hostil. Algo se le colgaba de la memoria para hacerlo vacilar. El coronel

del 85, aguerrido, terco, cuajado de afirmaciones, que fue hito de entereza en los días ciegos, ahora se veía distante, ilegible, como un recuerdo. Se le habían encogido el ánimo y la estatura. Su voluntad recia estaba cambiando de piel. Ya empezaba a sentir el rubor de las palabras humildes y le cortaban los gestos pequeños, sin ordenamiento, hasta el punto de sentir un poco de vergüenza de sí mismo, de su cabeza levantada, de su paso recto, de su tos sin raíces”⁵³.

Desde los primeros capítulos el autor Benjamín Baena Hoyos nos muestra al coronel con unas características muy dicentes, desde la condición de militar y de como este personaje, juega un papel trascendental en la vida política y de elite del poder en la novela.

Algunas de las características o índices tenues, que nos presenta el autor en relación con el personaje, son inicialmente la alusión por parte del narrador de los objetos que posee el coronel, los cuales el lector no percibe como significativos al principio de la novela. El coronel es un empírico caballista quien gusta de buenos avíos. *“Un caballo vale por la rienda y por el paso y éstos se crecen con el apero. Una buena silla es la mitad del caballo.”⁵⁴*

Para el coronel, El Retinto “su caballo”, es una pieza que le da un valor agregado ya que le permite un aire de soberbia frente a los colonos, él mira por encima del hombro a los demás esperando que lo miren con respeto, clase y dignidad.

El caballo tiene un toque mágico en la novela, el lector mira a El Retinto como una pieza simple del rompecabezas, pero es gracias a este equino que el coronel es enfrentado por uno de los colonos en la plaza central del pueblo, Gonzalo Madrigal, hombre buhonero.

⁵³ BAENA HOYOS, Benjamín. *EL Río Corre Hacia Atrás*. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1980. p. 103

⁵⁴ Ibid., p. 97

En el capítulo XVII, el coronel ha perdido su compostura y se ha dejado llevar por el aire de fiesta pueblerina, por el alcohol y algarabía de la gente, sin percatarse de la situación ha golpeado a un hombre quien cargaba un niño en sus hombros y Madrigal encuentra una oportunidad para descargar toda la ira por la injusticia que se acomete contra los colonos.

“Cuando sonó la cadena de la barbada, madrigal – que estaba cerca- le dijo quietamente:

-¡Bruto!

Después, a la vista de la sangre, se volvió colérico. Con tono de resolución y con la mano metida por debajo del faldón de la camisa le gritó:

-¡Cochino! ¡Ladrón!”⁵⁵.

Otro de los objetos que caracteriza al personaje es el revólver; va a ir, en este caso, acorde al puesto que tiene el personaje, un objeto que el lector toma como otro elemento simple, ya que el escritor Benjamín Baena Hoyos lo relaciona pocas veces en su narrativa, pero que le da la importancia que merece el coronel como coronel.

“Como de costumbre, el revólver le abultaba el saco a la altura de la cadera. Sin él se sentía desnudo. Le pasó suavemente la mano para concretar esa certidumbre, asentó firmemente los talones y respiró duro invadido por una sensación de confianza”⁵⁶.

Aunque el revólver es usado por el coronel para intimidar y transgredir al pueblo de forma violenta, vemos como esta acción en el personaje nos pondrá frente al desarrollo posterior de sus acciones delictivas en la novela. Es así que el sólo hecho de poseer este objeto, ya nos indica quien y que poder tiene el personaje.

⁵⁵ Ibid. p. 21.

⁵⁶ Ibid. p. 110.

Habla el coronel con el Juez.

“-Ayer me llamó Griserio. A eso vine.

-Sí, yo le dije a él.

-Pero no me dio detalles del asunto. Sólo me dijo que usted había perdido en un juego.

-Eso es...

-¿Cuánto?

-El valor de tres fianzas.

-¿Pero cuánto es en plata?

-Ciento Veinte pesos.

-Es mucho.

-Sí, pero yo necesito salir de esto. Hoy mismo tengo que arreglar las cosas –dijo el juez con acento confuso, empujándose los anteojos sobre la nariz gorda y enfermiza.

-Yo se los voy aprestar –previo el coronel- pero no siga haciendo pendejadas, porque un día de estos sale de aquí para el presidio. El Gago es un tahúr muy ventajoso y usted en cuestión de dados no tiene ni veniales. Si es mucha la gana de jugar, juegue con gente decente.

-Es que uno se deja llevar.

-Pues déjese llevar con la plata suya y no meta en eso los depósitos del juzgado. ¡Yo se lo digo!

El coronel se levantó parsimoniosamente y sacó de uno de los bolsillos del pantalón un fajo de billetes y humedeciéndolos el pulgar con la lengua se puso a contarlos sobre la mesa. El juez, estrujándose nerviosamente las manos, preguntó:

-¿Y el plazo?

-No. Eso es de La Burila, no hay afán.

-Pero a mi me da pena.

-No le dé pena. Nosotros sabemos que es hombre agradecido y que no es capaz de hacernos una trastada. ¿Entiende?

-Sí, coronel”⁵⁷ .

En el anterior discurso claramente se percibe la relación de poder que ejerce el coronel con los demás personajes, él es quien gobierna, el que se encuentra a la cabeza da cada uno de los movimientos que el pueblo cree tener y poseer. En este ejemplo aunque el coronel ya es retirado de las fuerzas militares y el juez es quien esta posesionado del puesto, claramente se observa la exclusión que tienen los demás personajes en la novela. Cabe en este punto Parafrasear las palabras de Michel Foucault depositadas en el epígrafe del presente trabajo, que como un as se prestan para calzar la tiranía de este personaje en todas sus formas de expresión, se impone mediante su lenguaje y actitud, estableciendo relaciones de poder ante los demás por medio de sus palabras.

En la novela encontramos constante la alusión al revólver como objeto que distingue a los hombres con poder como el coronel, porque para los colonos la únicas armas que distinguen son las de arar la tierra como la pica para abrir los caminos *rudimentarios*⁵⁸, el hacha, el azadón o el machete, y, aunque en la novela el coronel sólo hará uso del revólver, para transgredir de forma violenta a los hombres que le impiden llegar al máximo de poder como en la guerra del 85 y de los mil días, y en el momento más crucial de su vida misma, en el encuentro con Desidero, en donde apretó el gatillo y se le encascaró. *“Brilló el revólver en la mano del coronel, apretó el gatillo, se le encascaró. Trató de accionarlo de nuevo. Sintió miedo. Un frío cobarde le nubló los ojos”*.⁵⁹

Vemos como esta acción en el personaje nos pondrá frente a un desarrollo inesperado en la obra. Es así que el sólo hecho de poseer este objeto, ya nos esta indicando quien es el personaje y con su poder que puede realizar en la obra.

⁵⁷ Ibid. p. 112.

⁵⁸ Ibid. p. 50.

⁵⁹ Ibid. p. 27.

En el capítulo III de la novela encontramos al personaje Desiderio López, las primeras marcas ideológicas que muestra el autor Benjamín Baena Hoyos en él son la exclusión por el arraigo a la tierra, en donde Desiderio prefiere ser un peregrino de tierras lejanas.

“-Esto no es vida, hermano esto es como estar uno cogido en una trampa. Yo no nací para ser piedra de fogón. Me emborracha eso de dar vueltas y vuelta junto al mismo recatón enterrando la misma semilla. Me gusta ir de una parte a otra, andar como los perros sin dueño. ¿Te acordás que mi padre no quería eso? Él trató de hacérmelo entender, pero yo era distinto a los otros. Yo tenía otro parecer. Siempre me han gustado las guacas, nací con esa alunadura. ¿Sabés? Al guaquero le rasca el alma, como si la tuviera llena de candelillas. Para mí una guaca, cualquier guaca, es emoción, es vida. Ahora no puedo hacer nada, mejor me voy con las guerrillas. ¡Qué carajo!”⁶⁰

Este personaje ha sido seleccionado como un primario, aunque es un actor en el que el lector no percibe en primera instancia ningún objetivo por parte de él, en el desarrollo mismo de la obra, y que pocas veces aparece en la narrativa de la novela indudablemente es un personaje que se le adaptan elementos importantes para que tenga una gran importancia y participación en la novela, a primera vista, es difícil entender por qué el escritor Benjamín Baena Hoyos presenta a Desiderio como hermano de Nicanor, ya que cada uno de los personajes trae consigo un hito diferente y sus familias se han construido en el transcurso de la novela. Desiderio es un colono más, es inteligentemente simple, irreflexivo, pero que conserva, a pesar de todo, inocencia e irreverencia frente a la realidad de su propia vida; justo antes de que La Burila y el mismo coronel José Lino Rodríguez se apropien de la hoya del Quindío, aumenta el interés y el alcance de su historia, en sus vanos sueños de riqueza con las guacas, mientras que se la pasa de un lugar a otro sin tener raíces y de un carácter decisivo. Su mayor connotación en la novela es en uno de los momentos más

⁶⁰ Ibid. p. 39.

álcidos, la muerte de Nicanor, por culpa de La Burila y del mismo coronel. Es justo allí que el escritor Benjamín Baena Hoyos nos presenta a Desiderio como personaje principal en la novela y en quien recae toda la fuerza por el desenlace total de la obra. Y allí podemos encontrar la relación discursiva interesante de los personajes.

En el capítulo XX, Desiderio busca con tristeza a su hermano, aborda a Carmelina esposa de Nicanor en donde pregunta por preguntar lo que ya sabía, los sufrimientos que padeció para morir y los responsables o mejor aún el responsable de la muerte.

“¡Maldita Burila! Él guardaba su pedazo de tierra entre las manos y le dejaron las manos solas y ociosas. Ellos lo mataron, ellos, ellos.

-La Burila no. Rodríguez, el coronel Rodríguez.

-Es lo mismo. Son los mismos, sólo que el coronel Rodríguez es quien arma las trampas.

-Sí el trampero.

A Desiderio le empezó a martillar en la cabeza esta palabra con obstinación, porfiadamente”⁶¹.

Este carácter fuerte e impulsivo lleva al personaje al abordaje y formaciones discursivas, en palabras de Edmond Cros, “la perspectiva consiste en examinar el discurso en cuanto a sus reglas de formación, es decir en investigar las unidades que forman los acontecimientos discursivos, en donde las reglas de formación no remiten a las mentalidades o a la conciencia de los individuos, sino al discurso mismo”. Lo que pretendemos es explicar que Desiderio pasa de ser un personaje simple para transformarse en el personaje que cobra la muerte del hermano y quien a su vez libera⁶² a los colonos de la presión que ejerce el coronel.

⁶¹ Ibid. p. 248.

⁶² Suponemos como lectores que por poco tiempo los colonos descansan de la subyugación que tiene por el coronel Rodríguez, pero que con la muerte del coronel, no significa que La Burila termine. Ya que históricamente siempre existirá opresión y fuerza de luchas contrarias.

““Maldito”, y Desiderio se pegó de las riendas. Al coronel se le secó la respiración. “¡Suelta!”. El caballo movió las patas nervioso. “Tenemos que arreglar lo de Nicanor”. Y tirándose el sombrero hacia atrás con el envés de la mano, “viejo ladrón”. El caballo trató de avanzar. “Le digo que suelte”. Tiró de las riendas con fuerza pero la mano siguió firme detrás de la barbada. El látigo del coronel le cruzó con violencia la cara, “hijueputa”. Y con un pequeño intervalo, “Ladrón”. Madrigal vio cuando la navaja de Desiderio con su ancha hoja brillante cortaba el aire”⁶³.

La relación discursiva entre estos personajes se gestan precisamente en la medida que el discurso establece relaciones entre instituciones sociales, procesos económicos, formas de comportamiento, y en donde el discurso forma el objeto del que habla y accede él mismo al status de práctica discursiva, los personajes tiene distancias económicas, políticas, religiosas y militares, pero son los hechos que maravillosamente el autor nos recrea en la novela, los que nos permiten, que por razones distintas pero poderosas, como la muerte de Nicanor, se relacionen discursivamente los personajes, y se teja toda la trama que se gesta al final de la novela, en donde el lector puede suponer varios finales para el coronel, tirano de los colonos. Edmond Cros, especifica que “el eje del *interdiscurso* opera con las estructuras mentales correspondientes de cada uno de los personajes”.

Así mismo vemos como las estructuras mentales permean las relaciones discursivas que se entretajan en relación con cada uno de los personajes.

Otro de los personajes relevantes para la relación discursiva en la novela de los cuales se vale el autor Benjamín Baena Hoyos para recrear los hechos en la hoya del Quindío es Severiano Gómez, en él recae también una gran carga simbólica, que se asume en varios aspectos importantes para la novela; uno de ellos es la

⁶³ BAENA HOYOS, Benjamín. *EL Río Corre Hacia Atrás*. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1980. p. 272

representación de la clase obrera trabajadora identificada en la novela como los “colonos”, hombres que con decisión y coraje se enfrentan con la montaña dura y difícil de domar. La guerrilla, quienes tratan de hurtar los hombres de la tierra para obligarlos a dejar el sustento, la familia, y adentrasen más en la montaña. Y La Burila, lo más álgido, ya que después de tantos años de esfuerzos y sacrificios llega a reclamar lo que no ha construido, y por lo que no ha luchado, llega en el instante mismo en que la tierra se encuentra en la cima.

Otro aspecto trascendental es la carga histórica sobre la colonización que debe asumir el personaje, quien a su vez personifica la representación de todos los hitos, ya que sabemos que la colonización es una figura que se inicia con la conquista de éste continente a la llegada del Almirante Cristóbal Colón. Es entonces esta imagen la que nos devela implícitamente el autor en sus 272 páginas.

“-A inicios del siglo XIX, las tierras baldías, ocupaban un 75% del territorio colombiano. La mayor parte de la población vivía en la región Andina y las llanuras cenagosas del Caribe.

La colonización antioqueña fue el proceso de poblamiento que se dio desde finales del siglo XVIII hasta inicios del siglo XX, en la región que hoy se denomina eje cafetero. Esta colonización abarcó dos grandes etapas.

La primera etapa, se inició en 1770 y terminó en 1874. Se caracterizó por la movilización colectiva de pobladores que formaron expediciones para establecer colonias, fundar pueblos y repartir tierras.

La segunda ola de la colonización antioqueña comenzó con la promulgación, en 1874, de la ley 61 sobre la adjudicación de baldíos nacionales a cultivadores y

finalizó en la segunda década del siglo XX. Esta etapa, se caracterizó por las ocupaciones individuales de tierras”⁶⁴.

Severiano Gómez es entonces la personificación de la masa colectiva en la connotación de colono, el símbolo individual y colectivo de quienes luchan por hacer respetar lo que han edificado, de hombres fuertes capaces de soportar cualquier dolor físico y porque no, también espiritual, pero lo único que no logran soportar es la injusticia por el hurto de lo que ellos llaman sus tierras. El escritor Benjamín Baena Hoyos, permite recrear en su novela los hechos reales de la colonización de la hoya del Quindío, que a su vez se ha valido antaño para el contexto de la obra narrativa **“El río corre hacia atrás”**.

Ya hemos develado la importancia del personaje en sí dentro de la novela; el escritor Benjamín Baena Hoyos no hace énfasis en la descripción física de los personajes, sus características predominan más en el desarrollo mismo de los hechos y prácticas discursivas de la obra narrativa, en donde el lector percibe a los colonos como hombres aguerridos. Matizaremos el carácter de Severiano por su forma de percibir el mundo a través de algunos signos que se nos revelan en la obra narrativa, *“un hombre de boca grande que le partía la cara como un tajo húmedo, orejas de buey jadeante, de sombrero blanco de alas tendidas y el pañuelo de colores vivos que se le apretaban en el cuello, pecho de hombre”*⁶⁵. Descripción que da Rosana de Severiano, esposa de éste, en el capítulo IV.

Rescatemos la relación discursiva de los colonos representados en Severiano con las prácticas discursivas mencionadas en el capítulo I de éste análisis; intrínsecamente el discurso político, militar y económico se enraíza por la lucha de poderes y los colonos por sobrevivir ante la desigualdad de poder, el autor no presenta rasgos significativos que indiquen que los colonos se han formado jurídicamente, nos indica

⁶⁴ Colonización y Redoblamiento del territorio. En: http://co.kalipedia.com/historia-colombia/tema/siglo-xix-colombiano/colonizacion-antioquena.html?x=20080801klphishco_3.Kes&ap=1

⁶⁵ BAENA, Op.cit., p.43

que su derecho de pertenencia de un pedazo de tierra, radica y se fundamenta en las leyes de permanencia que les otorga el arañazo fundido con la labor constante de resistencia, acomodo y una vida dedicada al mantenimiento del terruño otrora anfractuoso.

“-La vida es dura, Madrigal.

-¿A eso le llama vida?

-Vida o como se llame.

-¿Usted cree que vivir es reventarse uno? ¿Estar oprimido, acorralado, con la cara metida entre un pantano sin poder sacar la cabeza? Usted trabaja como un burro, ¿y qué? Los otros le angurrian lo que tiene. Los de mala leche acaban llevándose lo que es suyo. ¡La vida es una mierda! No más que mierda.

-El que más saliva tiene traga más hojaldra. Ellos tienen la ventaja.

-Ventaja no. Se aprovechan de uno porque es más pendejo.

-Pero se aprovechan.

-Oígame, don Nicanor: esa tierra es suya, como el cielo es de Dios. Cuando vino aquí eso era montaña negra. En lo que hoy es suyo no había media vara de abierto ni siquiera había el limpio para enterrar un cristiano. Usted entró descujando monte, rompiendo, para clavar los cuatro horcones del rancho. Usted mismo cortó las vigas y las soleras y labró los encadenados y trajo el bijao para el techo. Lo hizo todo sin brazos ajenos. Usted aguantó hambre y necesidad con la mujer y los hijos porque no tenía más que las manos para mantenerse.

-Eso sí que es la pura verdad –burbujeó Fortunito-. Asina es la cosa como usted la canta, porque a don Nicanor sí le ha tocado juerciar lo propio.

“-A mí me duele lo que está haciendo La Burila con ustedes. No hay derecho al abuso. A usted también se le pegó la tierra, se le metió su sabor en los huesos. La tierra emboba, es como una mujer que nos gusta, se nos entra en el cuerpo y nos

quema la sangre y la voluntad. Yo a ratos creo que no hay tal tierra, que la tierra somos nosotros mismos.”⁶⁶

La cita anterior demuestra que los colonos sienten el mismo temor y dolor al no tener las herramientas que les permita defender lo propio. Esto con referencia al coronel y aliados, porque para ellos no es injusto la expropiación de las tierras porque les pertenece como lo indican las acciones que han comprado en La Burila.

Dígales que ellos no tienen nada de ellos, que la tierra es de La Burila, que las mejoras no cuentan para nada, porque no fueron consentidas expresamente por nosotros.

*“-Usted no tiene que buscarlos -continuó el coronel – con las primeras palabras suyas, ellos vendrán a enterarse, entonces: ¡aprovéchelos! Usted sabe cómo hacerlo. La Burila está con la ley, es decir dentro de la ley, tiene sus títulos en regla. Los colonos no están amparados por ningún derecho porque están perturbando, están cometiendo un atropello. ¡No!, no diga atropello, diga delito. ¿Entiende? Eso es, están cometiendo un delito. Eso se llama daño en cosa ajena. Hágales ver que es mejor un mal arreglo...”*⁶⁷

Hacemos referencia entonces que las prácticas discursivas en el texto escrito literario se materializan por medio de la escritura, bajo este parámetro las prácticas discursivas en la novela **“El Río Corre Hacia Atrás”**, y la relación que se teje entre los personajes, se relaciona con sus prácticas sociales y puestas ideológicas de cada uno de los personajes para el desarrollo mismo de sus actos, vista desde la instancia política, militar y económica para el coronel, y, para los colonos, vista desde una clase social marginada dentro de estas instancias.

⁶⁶ BAENA HOYOS, Benjamín. **EL Río Corre Hacia Atrás**. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1980, p. 100.

⁶⁷ Ibid., p. 63.

Quién es el aliado de los colonos, quién podría ampararlos, sino tienen la ley a su favor, entre ellos mismos no consiguen la potestad que les infiere para defender lo propio. Es claro que casi siempre existe un héroe o salvador, un referente mesiánico, y esta novela no tiene exclusión; el autor se ha valido de presbíteros para dar en ocasiones la fuerza que los colonos piden en auxilio.

En la monografía hablaremos de ésta fuerza como la práctica discursiva eclesiástica, en este caso representada en el personaje: el padre Ismael. De éste modo analizaremos al mismo tiempo las relaciones entre los personajes que se fijaran en la relación que propone Mieke Bal y que alude a: “la confidencialidad como una relación comunicativa en los personajes”.

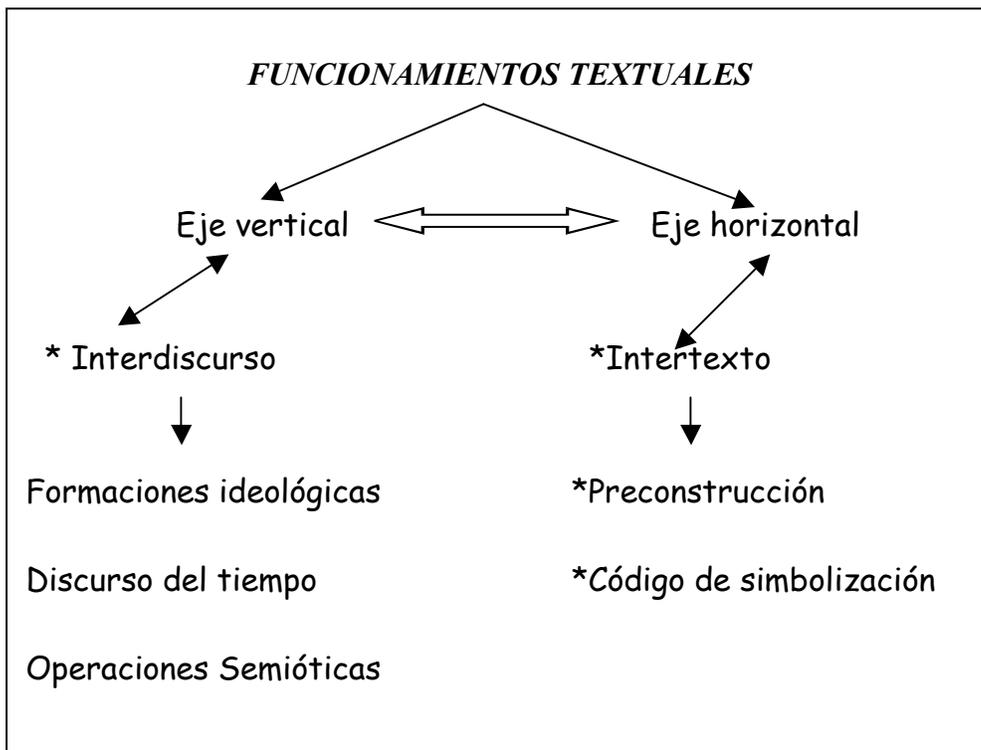
En el padre Ismael, de igual forma recae una gran carga simbólica, asumida en varios aspectos importantes para el texto narrativo y en la relación discursiva de los personajes. Uno de los aspectos es la trascendencia de cómo articula la iglesia su discurso, representada en los presbíteros; en primer lugar tenemos en cuenta que nos estamos refiriendo a un proceso de larga duración que comienza con signos claramente heterodoxos al inicio de la Edad Moderna y que por lo tanto el discurso religioso se transformó en función de las necesidades y retos del momento, llegando a ocupar un lugar de igual con las prácticas discursivas políticas, en donde cada una tiene sus reglas discursivas de poder.

Otro aspecto importante es la sola alusión del nominativo “Padre”, crea distancia entre los personajes, una distancia asumida en respeto ante Dios y/o la religión católica, un poder de respeto y no de subyugación hacia los colonos, en palabras de

Edmond Cros: “es una práctica ideológica que es una ideología vivida y representada por una colectividad”⁶⁸. En este sentido, ésta práctica crea un tipo de relación social entre el que habla (padre Ismael) y los que escuchan (los colonos).

Analicemos la referencia que plantea el autor Benjamín Baena Hoyos dentro del esquema que Edmond Cros plantea:

ESQUEMA SEIS



⁶⁸ De la ideología materializada, sólo mencionaré aquí las prácticas sociales que vienen asociadas ya sean con un aparato de estado (ejército, policía, sistema jurídico), ya sea con un aparato ideológico de estado (iglesia, familia, educación). Tomado de *Ideosemas y morfogénesis del texto*. p. 31.

El esquema anterior nos da las referencias de unos funcionamientos de eje vertical y eje horizontal; en primera instancia el eje vertical lo que indica son las estructuras mentales y las formaciones ideológicas producidas por una formación social, en donde cada uno de los personajes tiene a su modo de percepción una visión de mundo; del mundo que han edificado. Para el personaje del padre Ismael quien personifica el discurso eclesiástico, no es justo ni gratificante ver como los colonos se alejan de su comunidad por los desordenes e injusticias de La Burila, infundadas por el coronel.

En este eje se lee el discurso del tiempo como las operaciones semióticas a través de los trazados ideológicos de los personajes y de las condiciones sociohistóricas en las que se halla inmersa toda la trama misma de la novela, el autor Benjamín Baena hoyos, permite no sólo con su estilo personal, sino también con la magia que da a cada uno de los personajes en sus representaciones discursivas, en las que poco a poco se van relacionando hasta encontrar el desarrollo de un acercamiento histórico en la colonización de la hoya del Quindío, y de cómo ésta se gestó en la sangre de los colonos hasta la transformación de tierras vírgenes en tierras fértiles apetecidas por el coronel y La Burila.

El eje horizontal, es el *intertexto*, la *preconstrucción*, la *precoerción*, es decir todo el material del lenguaje destinado a materializar el sentido y a informarlo para este eje ya existen unas referencias establecidas y asimiladas por los personajes, son los referentes que se van preestableciendo para ofrecer una mayor o menor resistencia a la modelización textual, que el autor ha designado para el desarrollo de la novela y que se van construyendo paso a paso con las ideologías preestablecidas de los personajes. En la novela el autor por instantes aísla a los colonos de la iglesia o de los discursos eclesiásticos, el padre Ismael tiene la necesidad de no dejarlos ir, de enfrentarse a cualquier cosa o persona por atraer los feligreses hacia él.

*“Somos un pueblote afligidos porque no tenemos una voz que nos llame”. Y después ya con un sentido de conciliación: “Hermanos míos: Démosle a Dios una campana grande que repique noblemente sin que se sienta afrentada nuestra condición de cristianos”*⁶⁹

La anterior cita demuestra la preocupación del padre de cómo la campana vieja se comía, metafóricamente la voz, y sin voz no podía llamar a los feligreses, no lo escuchaban por sus múltiples ocupaciones y labores del campo.

*““Esta campana asusta en lugar de llamar”, pensó; después dijo entre dientes: “El pueblo necesita una voz clara que lo congrege. Una iglesia sin campanas es como una jaula sin pájaros”, estrechó las arrugas del entrecejo y volvió a mira al Pelón que trasponía la puerta, mientras el rejo balanceaba como una horca”*⁷⁰.

Esta es una de las formas que el padre Ismael tiene para ser el aliado de los colonos, para hacerles saber que los hará respetar frente a La Burila.

En la monografía hablamos de cuatro instancias discursivas, resaltemos que el discurso eclesiástico tiene el mismo poder discursivo que el político en la novela, ambas instancias tienen un fin, por un lado, el discurso eclesiástico, no permitir que los colonos se alejen de la palabra e iglesia de Dios, y el discurso político, no permitir que los colonos se queden con las tierras. Ambas instancias tienen sus relaciones discursivas independientes, pero con las relaciones sociales se van interrelacionando hasta lograr el fin deseado que se proponen con los colonos. Recordemos que el discurso eclesiástico y el discurso político tienen similitudes de poder, tanto así que el padre Ismael se enfrenta sin temor al coronel Rodríguez.

“El diálogo se inicio con la rabia del cura. El coronel lo esperó en las espuelas.

⁶⁹ BAENA, Op.cit., p. 208

⁷⁰ Ibid., p. 207

-Le voy mi cabeza a este gallo.
 -No haga eso, porque la pierde y es una lástima.
 -O me gano la suya y también salgo perdiendo...
 -¿Dios contra el Diablo?
 -La justicia contra la inequidad. Es casi lo mismo.
 -¿Cuál es la inequidad?
 -Quien vive en las entrañas del monstruo la conoce mejor que yo. Es elemental.
 -¿Y la justicia es usted?
 -No, yo la defiendo. La injusticia es este casos es Cacique. Él es la divisa de los que apetece lo ajeno.
 -Déjese de bobadas, padre, que ajeno es todo lo que no somos capaces de conseguir.
 -Para usted es lo que nos duele en las manos de los demás.
 -¿Cómo las ideas libres?
 -No. Como la tierra”⁷¹.

Mieke Bal habla, sobre las historias y aspectos en donde maneja un tópico “problemas”⁷² allí hace referencia en que los personajes se parecen a la gente, pero que en la literatura la gente no es gente de verdad, son imitación, fantasía, criaturas prefabricadas, gente de papel, en donde los personajes son objeto de ataques y defensas, así vemos reflejadas las representaciones de los personajes, no es que ellos directamente se enfrenten, estamos caracterizando un momento que nos permite adentrarnos en la novela y encontrar los indicios de cómo se relacionan discursivamente los personajes, objeto de nuestra monografía, así se caracterizan los personajes y así mismo develan la necesidad de contar y ocultar una historia, es ésta, la magia que encontramos en la novela **“El Río Corre Hacia Atrás”**.

Los personajes referenciales están determinados más profundamente que los demás, pero, de hecho, cualquier personaje es más o menos predecible desde la primera vez

⁷¹ Ibid., p. 183.

⁷² BAL, Mieke. *Teoría de la Narrativa (Una introducción a la narratología)*. España. Editorial Cátedra. 1985, p. 88.

que se nos presenta hasta el final, para hacer claridad en esta idea citamos al personaje Gonzalo Madrigal.

Personaje secundario en la novela, quien aparece por primera vez en el capítulo VIII, que se le presenta al lector como un personaje simple, quien juzga las malas acciones de La Burila, y la representación por parte del coronel hacia los colonos, Madrigal se identifica también con la tierra, con lo próspero, con la justicia y la equidad.

Del mismo modo en Madrigal recae una gran carga simbólica, que se puede identificar como el punto medio entre la tierra y los colonos, porque Madrigal es hijo descendiente de colonos quienes se arraigaron a la tierra, pero éste personaje es más conocido como un hombre buhonero y no como un arador, más bien como un campesino en receso, con un temperamento para el azar que se dejaba llevar por el destino con una sumisión abstraída, porque para él, la libertad era la expresión de un mundo cercado de pequeños horizontes vegetales.

Cabe anotar que el autor Benjamín Baena Hoyos, usa un lenguaje literario y poético que enfatiza la simbolización en la constitución de la familia como núcleo básico y social, aunque Madrigal no tiene familia propia, él es la representación de la consolidación de la familia, ya que él busca la estabilidad de todos y cada uno de los personajes. Esta acentuación poética y constitución simbólica de la familia según Cecilia Caicedo, es una constante en los otrora literatos Risaraldense los que “se sienten atraídos a nimbar lo más afecto a la cultura popular de frases retóricas, de pequeños compases poéticos”, “el Doctor Benjamín Baena Hoyos enfatiza la simbología en la constitución de la familia como núcleo básico social y en consecuencia buenas páginas del libro se disuelven en la apología”⁷³.

⁷³ CAICEDO DE CAJIGAS, Cecilia. *Literatura Risaraldense*. Pereira. Editorial Corporación Biblioteca pública de Pereira. Volumen N. 6. 1988, p. 29.

“Era un hombre solo. Raso. Escueto. En verdad no padecía de soledad física. Simplemente tenía su manera de callar, arrimaba su vacío al vacío de los demás sin mostrar angustia, como si todos los hombres hubieran nacido con la misma convicción, pegados a los mismos gritos y a los mismos silencios. Él se movía en un caldero de voluntades hirvientes, en una ebullición ardua y laboriosa. Sentía que lo circundaban, y él se encontraba a sí mismo en esa muchedumbre de voces –los jadeos de la colonización, la tierra áspera y los secretos deslumbrantes que caían desde más allá de la luz”⁷⁴.

Dicha esta característica se puede hablar que Madrigal ha conseguido obtener una identidad positiva, una “buena imagen” que le permite interacciones valiosas y que, en consecuencia, supone la aceptación y además es posible decir en su caso, el privilegio de ser aceptado por los colonos como un auténtico y leal amigo y compañero. “–Oiga Minoble: si yo lo apodo así no es por insulto ni por bajeza, sino por amistad”⁷⁵. Este rasgo es una de las connotaciones más relevantes, porque es la personalización dentro de la novela que rescata el valor de la unión, de la fuerza, es así que vamos identificando las marcas discursivas y relaciones de los personajes, como se va tejiendo una cadena con otra, cómo la personificación de Madrigal permite a los colonos hacer conciencia de sí y de el entorno, de ver las cosas un poco más objetivas, se podría decir que Gonzalo Madrigal es el aspecto psicológico⁷⁶ que se rescata en el contexto mismo de la novela. Este personaje también se enfrenta al coronel; es la voz, es la representación misma de los colonos temerosos, y lo puede

⁷⁴ BAENA HOYOS, Benjamín. *EL Río Corre Hacia Atrás*. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1980, p. 155.

⁷⁵ Ibid., p. 102. *Confirmamos las características de acercamiento de Madrigal hacia sus amigos, en este caso los colonos.

⁷⁶ Hablamos de un aspecto psicológico que enfatiza la caracterización interior de sus personajes, sus motivos, circunstancias y acción interna que nace y se desarrolla a partir de la acción externa. Este aspecto psicológico. Pospone la narración a la descripción de los estados de ánimo, pasiones y conflictos de los personajes.

hacer porque es conciente que no puede perder a simple vista nada, ese nada significa un segmento de tierra, que para los colonos lo es todo.

En un contexto Madrigal habla con algunos colonos en la tienda de don Quintiliano:

“-A mí me duele lo que está haciendo La Burila con ustedes. No hay derecho al abuso. A usted también se lo pegó la tierra, le metió su sabor en los huesos. La tierra emboba, es como una mujer que nos gusta, se nos entra en el cuerpo y nos quema la sangre y la voluntad. Yo a ratos creo que no hay tierra, que la tierra somos nosotros mismos”⁷⁷.

Esta proyección positiva de su personalidad llega a darse también en otros contextos, por el aspecto de buhonero de fácil decir y de su trabajo con la palabra, un aspecto importante que se destaca en la novela, como hemos dicho es la voz de la representación de los colonos, este don de la palabra es su entrada principal porque su voz da la impresión viva de que fuese caminando al lado de los colonos y que él los escucha, ya que eso es lo que todos esperan de él.

Otro aspecto relevante que se nos presenta en relación con el personaje y el entorno sociocultural es el mismo cambio cultural que trae Madrigal a la hoya del Quindío, es la marca del cambio hacia el progreso, una forma de modernización, un proceso socio-económico, un proceso de transformación de una sociedad netamente rural a una sociedad capitalista, por medio de la adquisición de los objetos que Madrigal le proporcionaba a la gente del pueblo... *Madrigal pregonaba “Vendo cacharros...vendo cacharros... vendo cacharros”⁷⁸.*

Esta conjetura nos lleva a citar a Edmond Cros, quien afirma que “la interpelación ideológica, los enunciados latentes del sujeto sólo acceden al nivel de discurso en

⁷⁷BAENA, Op.cit., p.101

⁷⁸ Ibid., p.172

la medida en que una escritura, una práctica discursiva enlaza estas prácticas sociales con otras prácticas, con procesos económicos y sociales”⁷⁹.

Claramente significa un cambio para todos los del pueblo, porque la adquisición de objetos para su propio bienestar no existe, los colonos mismos construyen sus pertenencias, pero Madrigal les proporciona esperanza de construir algo nuevo.

“Sentían el cosquilleo de esa ilusión parva, pero anhelante, que se mueve en las cercanías de todo regreso. Esperaban en él lo superfluo, lo que siendo pequeño sirve a veces para llenar una vasta porción de la vida, las cosas insignificantes donde crecen los sueños”⁸⁰.

Una vez precisado este rasgo, vemos con claridad que la identificación del personaje Madrigal es una identificación con la formación discursiva o con su discurso, definido a su vez por su relación de buhonero con los colonos, esta forma discursiva y de poder es la que nos permite ver claramente como se entretajan discursivamente los personajes, ya que buscan algo que no tienen y que la representación de Madrigal les puede ofrecer. Esperanza del cambio por lo nuevo, es una percepción que nos ofrece el autor de la novela desde su personaje.

Hemos esbozado cuidadosamente en este presente capítulo, cómo se relacionan discursivamente los personajes en la obra narrativa *“El río corre hacia atrás”* visto desde cuatro instancias discursivas que nos hemos permitido analizar:

- ✓ Discurso político
- ✓ Discurso militar
- ✓ Discurso económico
- ✓ Discurso eclesiástico

⁷⁹ CROS, Edmond. *Literatura, Ideología y Sociedad*. Editorial Gredos. Madrid. 1983, p. 67.

⁸⁰ BAENA, Op.cit., p.172

El discurso político es en primera instancia el más fuerte de todos, por su contexto de relación de poder ante la población marginal representada en los colonos, el discurso político es asociado desde dos instancias de igual poder, que son el discurso militar y económico, en esta conjetura asociamos al coronel Rodríguez quien es el representante de La Burila en la hoya del Quindío y que gracias a éste se puede dar el desarrollo y la trama misma de la novela. El coronel Rodríguez ejerce presión y miedo hacia los colonos, obligándolos con estrategias no sutiles a desalojar las tierras que como ellos mismos lo explican han construido con sus propias manos y que no es justo que otros que no han trabajado y sufrido hasta el punto de aguantar hambre y morir por la tierra, se queden con todo lo que ha prosperado, lo que antaño era solo montaña virgen sin caminos ni esperanza.

En el desarrollo mismo de las prácticas discursivas hemos seleccionado a los personajes Desiderio y Madrigal, por su gran carga simbólica, asumida en aspectos relevantes que nos permite ahondar en las relaciones discursivas entre los personajes de la obra narrativa, hemos explicado que ellos representan una serie de características y rasgos que no los identifican a ellos mismos como personas sino que personifican un momento especial y crucial que se gestó en los dos últimos decenios del siglo pasado en la hoya del Quindío, cómo entre los hombres se corrió la noticia que habían tierras sin dueño dispuestas a dejarse colonizar. En ellos también identificamos las prácticas discursivas que el discurso político ejerce en cada uno de los personajes.

La práctica discursiva eclesiástica que se produce en la novela, la hemos representado con el padre Ismael, como lo explicamos, esta representación deja ver como casi siempre sí existe un héroe, un héroe que busca todas las posibilidades para liberar a los más débiles y oprimidos de la sociedad, en la novela el débil es el colono, como lo hemos referenciado por su intelectualismo simple y por el desconocimiento total de la ley, además de no tenerla de su lado; por otro lado esta el antihéroe personificado con el coronel Rodríguez representante de La Burila que siempre busca la manera de

ganar lo que para él es de él, la tierra, como lo indican las acciones que compró a La Burila. Las prácticas discursivas eclesiásticas median en las relaciones discursivas políticas, ambas buscan un fin, las relaciones discursivas política adquirir por cualquier medio las tierras y las relaciones discursivas eclesiásticas adquirir por cualquier medio no sólo el bienestar de los colonos sino la propia representación de la iglesia o la palabra de Dios.

Para este análisis abordaremos un cuarto capítulo en donde identificaremos la forma en como el discurso propicia jerarquías en todos los niveles de relación entre los personajes de la obra narrativa *“El río corre hacia atrás”* del escritor Benjamín Baena Hoyos.

CAPÍTULO IV

CÓMO EL DISCURSO PROPICIA JERARQUIAS EN TODOS LOS NIVELES DE RELACIÓN ENTRE LOS PERSONAJES DE LA OBRA NARRATIVA EL RIO CORRE HACIA ATRÁS

Cómo el discurso propicia jerarquías en todos los niveles de relación entre los personajes de la obra narrativa *El río corre hacia atrás*

Hemos venido desarrollando unos tópicos específicos en la monografía, los cuales nos han permitido comprender un poco mejor la obra del autor Benjamín Baena Hoyos, en donde hemos analizado el discurso como mediador en las relaciones de poder a partir de las relaciones discursivas entre los personajes de la novela. Ahora nuestro interés es poder interactuar un poco en cómo el discurso propicia jerarquías de relación entre los personajes dentro de la obra narrativa.

Retomemos lo que en la presente monografía hemos venido exponiendo, la intención de definir las relaciones discursivas dentro del texto narrativo, entendiendo que todo texto debe asumir la intención de comunicar; en este sentido cabe decir que los discursos son elaboraciones discursivas complejas en las cuales se mezclan dimensiones semióticas propias de todo discurso, con construcciones epistemológicas, marcos analíticos, aspectos normativos, propuestas regulatorias y de intervención, y que, además, poseen intenciones políticas específicamente determinadas en la obra notoriamente se identifica dicha intención a través del personaje el coronel Rodríguez que a su vez representa el poder de La Burila. Ahora bien, los discursos inmersos en la novela, no buscan transmitir ningún tipo de conocimiento o elaboración teórica nueva o reinterpretativa, sino que tienen más bien la intención explícita de manipular, convencer, disuadir, actuar estratégicamente sobre los otros y administrar de manera consciente y explícita los consensos y los disensos, en función de las coordenadas del poder, en donde debemos demostrar éste poder discursivo en las jerarquías construidas en cada uno de los personajes que la novela va develando en el desarrollo mismo, de una intención histórica, de colonización de la hoya del Quindío.

Dentro de esos discursos existe una disposición de conceptos, de categorías, de usos de la retórica cuya finalidad real no esta en lo que dicen, sino en lo que callan, o a veces en la forma en cómo lo dicen, o en el contexto en el que sitúan lo que dicen, cabe entonces retomar, como ya lo hemos citado los roles comunicativos: deíctico, social y de status.

Más allá de toda verdad posible, la función discursiva es práctica y releva de la eficacia en el ejercicio del poder. Los criterios de verdad que los estructuran dependen de ese complejo entramado de relaciones de poder y de contrapoder que nacen en toda sociedad, entre colonos, La Burila, y lo eclesiástico. Más allá de la verdad y más acá de la historia, son formas discursivas e ideológicas que corresponden a una relación entre el orden del saber, de la verdad y del poder, estas tres relaciones son el esquema y la estructura que nos permitirá señalar las jerarquías de poder en las relaciones entre los personajes.

Los discursos de poder utilizan los mismos elementos de cualquier discurso, pero su disposición conceptual esta hecho de tal modo que quien los recibe sea susceptible de ser direccionado, convencido, disuadido, persuadido, manipulado, neutralizado, o bloqueado. Juegan con las ambigüedades de las palabras, dentro de un marco conceptual estratégico.

Retomemos las palabras del filósofo francés Michel Foucault, que consisten en examinar en un primer momento el discurso en cuanto a sus reglas de formación.

“Se trata de captar el enunciado, de examinar cuidadosamente sus condiciones de existencia, de fijar con la mayor exactitud sus limites, de establecer sus correlaciones con los otros enunciados a los que se puede ligar, de mostrar qué otras formas de enunciación excluye. No buscamos, por debajo de lo que es manifiesto, la charla casi silenciosa de otro discurso; debemos mostrar por qué no puede ser distinto del que

*es, en qué es exclusivo con respecto a cualquier otro, cómo alcanza en medio de los demás y con relación a ellos un puesto que ningún otro podría ocupar”*⁸¹.

A esta cita de Foucault, aunamos con cierta pertinencia las palabras de Stephen Ball, quien con audacia ha reflexionado en torno a la obra de Foucault “El poder produce saber... Poder y saber se implican directamente uno a otro... No hay relación de poder sin la constitución correlativa de un campo de saber, ni saber alguno que no presuponga y constituya al mismo tiempo relaciones de poder”.⁸²

Tomando nuestro postulado principal en este cuarto capítulo, lo que tratamos de explicar es que para que el discurso propicie jerarquías, debemos analizarlo con respecto a la base de roles comunicativos inferidos en la relación entre el orden del saber, de la verdad y del poder ya que el discurso se vale estratégicamente de su producción social, por medio del cual se produce la subjetividad y se mantienen las relaciones de poder.

Analizaremos cómo el discurso propicia jerarquías en la relación con los personajes a través de dos instancias:

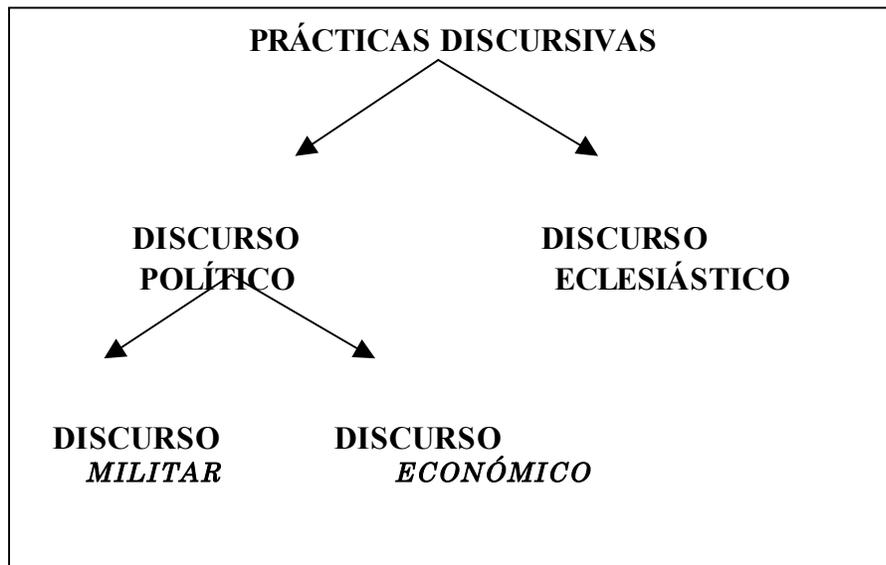
- ❖ Prácticas discursivas
- ❖ Prácticas sociales

⁸¹ FOUCAULT, Michel Paul, *La Arqueología del Saber*, México Siglo XXI, 1985, p. 40.

⁸² BALL, Stephen, *Foucault y La educación, disciplinas y saber*. Ediciones Morata S.L. Madrid. 1979. P. 93.

Recordemos las cuatro instancias discursivas que hemos venido desarrollando dentro de la novela:

ESQUEMA SIETE



Las prácticas sociales serán estudiadas desde la producción de las tendencias ideológicas que transversalizan el texto, dentro de un marco ideológico que se teje entre los personajes y sus prácticas sociales y culturales que convergen en la representación y puesta ideológica de los personajes, para el desarrollo de sus actos, que serán en este caso vistos desde dos aspectos: lo marginal y lo cotidiano.

Entendiendo que la realidad de la vida cotidiana es una construcción intersubjetiva, un mundo compartido, lo que presupone procesos de interacción y comunicación mediante los cuales comparto con los otros y experimento a los otros. Es una realidad que se expresa como mundo dado, naturalizado, por referirse a un mundo que es "común a muchos hombres". (Berger y Luckman 1991:39).

Ahora bien, el concepto de la realidad de la vida lo vamos a asumir con relación al concepto marginal, dentro de la novela *“El Río Corre Hacia Atrás”*, elementos que nos llevan a pensar en la exclusión, como una marca de diferenciación; donde aparentemente el excluyente está centralizado en el poder, mientras el excluido se representará desde sus características particulares; que en su mayoría, se asumen como no calificadas por las elites del poder o de las prácticas sociales.

Esta representación la haremos con el personaje de Rosana, quien aparece por primera vez en el capítulo I, ella representa la parte femenina en la obra, el núcleo de la familia, y es observada como un objeto que debe estar al lado del hombre, a cargo de la casa y de los hijos. Es por esta razón que desde el primer capítulo vemos como el autor nos indica que el personaje, jugará un papel primordial en las prácticas discursivas que propician jerarquías entre los personajes.

Rosana es una mujer que representa un grupo social, en palabras de Edmond Cros:
*“Toda sociedad presenta cierto número de clases y de grupos sociales engendrados por el ensamblamiento específico de varios modos de producción; esta complejidad misma de las estructuras económicas entra en interacción con una complejidad de superestructuras, llamada Formación social, noción que debe considerarse como correspondiente a una totalidad social, concreta, históricamente determinada”*⁸³

Rosana es un personaje excluido, con aspectos sociales importantes dentro de las instancias discursivas analizadas en la novela, pero no posee un discurso propio que integre nociones básicas en el discurso político o eclesiástico, ella personifica la mujer de campo, que se ha criado sólo y para ese contexto, esta característica permite que el personaje, pueda jerarquizar con sus discursos y roles sociales establecidos en la colonia a los otros personajes.

⁸³ CROS, Edmond. *Literatura, ideología y sociedad*. Editorial Gredos. Madrid. 1983, p. 61.

Analícemos entonces la importancia de la mujer dentro de la jerarquía en la novela; la madre de Rosana, Ilda Guasarabe, engendró a su hija sin tan siquiera saberlo más por la necesidad de sentirse acompañada, desde ahí la connotación de ser un hijo no deseado, pero que el contexto hace que la madre se entregue en cuerpo y alma al neonato. *“Ilda se dio a la tarea de levantarla, dándole su leche y sus brazos. Y empezó a ser para ella como la otra mitad de su soledad”*⁸⁴.

La entrega total del cuerpo y la vida para los hijos lo es todo en las prácticas sociales, establecidas desde antes de que los hombres buscaran tierras en lugares sólo conocidos por una voz viva que las lejanías llevaban consigo en el camino. *““Vas a extrañar a tu madre, vas a estar muy sola”. No le dije nada pero pensé que tendría que hacerme a la soledad. A decir verdad, con él la soledad no me dolía. Sólo mi madre había llenado el hueco de mi vida, ahora lo llenaría Severiano. Me fui apegando a él, a todo lo que tenía de él”*⁸⁵.

La mujer, como lo hemos venido diciendo es observada como un objeto que debe estar al lado del hombre, porque ella es el núcleo, la fuerza que inspira a que todos encuentren las raíces dentro de la hoya del Quindío, sea hija, madre, hermana, amiga o novia. Debe representar la unión y la fuerza para seguir adelante, sin temor a la tierra misma, a la guerrilla o a La Burila; aunque en la novela la marca que más las representa es el aislamiento en hacer parte de las instancias discursivas, son más una representación de la soledad misma, pero que sin esta personificación la novela no podría ser estructurada como una novela de aspecto histórico, con matices poéticos, porque la mujer ayuda a que el colono busque mejores oportunidades y mejores tierras, además deben ayudarles a ellos a esconder el miedo, a no sentir miedo.

⁸⁴ BAENA HOYOS, Benjamín. *EL Río Corre Hacia Atrás*. Carlos Valencia Editores. Bogotá. 1980, p. 74.

⁸⁵ Ibid., p. 44.

Una conversación entre Rosana y Carmelina...

“-Cuando se fueron tenían harto miedo.

-Pero ellos decían que no.

-No crea, comadre, el miedo no se puede esconder por más que se quiera. Siempre se ve, es como el sudor, pero más frío.

-Mi madre decía: “el miedo es malo cuando se queda en el cuerpo” y así era”⁸⁶.

Este rol social se construye a partir de las relaciones que los personajes han construido, las mujeres no podrían de ninguna manera hacerles saber a ellos que tienen y sienten miedo, de la guerrilla que se lleva a los hombres sólo porque creen tener el poder suficiente, del coronel por su título de coronel o de los bandidos que ha contratado para atemorizar a los colonos, de La Burila porque tiene en regla la documentación que indica que la tierra les pertenece; ellas deben buscar la manera de hacerles ver que pueden enfrentarlos, que poseen las herramientas, (las manos) para defender la familia y la tierra. Este aspecto es de lo que habla Van Dijk, a la referencia de manipulación mental, ideológica, económica, afectiva, psicológica...

Es el reflejo de lo que la mujer, excluida de las instancias discursivas pero incluida en las prácticas discursivas puede jerarquizar y tener el poder de persuasión con los otros personajes de la novela.

Nadie se atreve a decirle algo bueno o malo al coronel Rodríguez, por temor a las represalias, pero aparece sólo una vez implícitamente en el capítulo XVI, el personaje de Elena, apodada la tuerta Elena, quien vive con el coronel, (esposa), ha realizado una práctica discursiva con la intención de comunicarle algo a alguien, en este caso al personaje Fortunito, ella tiene en ese instante el poder de saber, conoce una verdad y ha podido persuadir a otros con el comentario: ***el coronel es ayudado***

⁸⁶ Ibid., p. 46.

por el diablo. Es así que Fortunito les cuenta a los otros colonos como el coronel hace lo que hace con ayuda del diablo.

“-El coronel vendió el alma al diablo.

El Mocho se rio con una risa ociosa, estrecha, casi cosida a la boba. Después dijo:

-¡Esas son pendejadas! Puros cuentos, Fortunito, no sea tan carajo, no crea en eso.

-Yo no sé... yo digo no más lo que la gente habla. Eso me lo contó la tuerta Elena que vive con él. Ella debe saber, porque las cosas no se inventan así no más.

Severiano trató de averiguar:

-¿Y qué le contó ella?”⁸⁷.

Este personaje femenino, no sólo tiene un rol de status, tiene el privilegio de vivir con uno de los personajes principales y vil de la novela, gracias a esta caracterización, crea un vínculo directo con el personaje. El coronel le ha narrado algún suceso que el lector puede juzgar como un consenso o disenso, (narrado en la página 201 de la novela) pero que para los colonos en primera instancia es algo inverosímil, y cuando se les afirma que es la propia Elena la que lo ha dicho, todo el poder de jerarquía y de credibilidad recae en ella, por ser la mujer que comparte instantes de cercanía íntima con el coronel.

Por la afirmación que ***el coronel le ha vendido el alma al diablo***, se relacionan dentro de un contexto específico, una verdad que puede ser posible, y más allá de la verdad que crean o no los colonos, se gestan formas discursivas e ideológicas que corresponden a una relación entre el orden del saber, de la verdad y del poder, realizada por Elena, aquí se jerarquiza el poder del discurso extrínsecamente de las instancias discursivas descritas en la monografía, nuevamente se relacionan los personajes a través de un discurso que tiene credibilidad y jerarquía con los demás personajes involucrados.

⁸⁷ Ibid., p. 200.

Seguimos retomando la figura femenina en la novela y el poder de discurso que el autor Benjamín Baena Hoyos le ha otorgado para propiciar jerarquías de relación entre los personajes. Trina esposa de Puno Bahos, hombre que ha colonizado parte de la hoya del Quindío, pero que con los años ha cultivado la preferencia por los gallos y eso no lo admite Trina, son constantes sermones por la atención a lo que como ella llama *malditos animales*; Trina conoce cada uno de los habitantes de la hoya, los ha visto llegar y echar raíz, como a la niña Melinda hija de Rosana y Severiano. Y es Gonzalo Madrigal quien por su labor de buhonero se acerca cautelosamente ante Trina con la excusa perfecta de dar a conocer su mercancía, pero lo que realmente esta buscando en casa de Trina es el consejo de mujer, amiga o madre, para que le ayude en la conquista con Melinda, porque él no tiene experiencia en cosas del amor, ya que Trina a pesar de su fuerte carácter ha estado siempre con Puno,

“Ella quería a Puno por sobre todas las cosas. Era su sombra persistente. Se había hecho a la turbulencia soledad de él mintiéndose en su fatiga y en sus largos silencios. Se habían habituado a apoyarse el uno al otro, sin condiciones más allá de la propia geografía de sus actos. Era ese el resultado de tantos años juntos amansando los mismos trabajos, comprimiendo el mismo lecho compacto, dueños de los mismos pábulos y de las mismas borrascas, con el mismo sol y los mismos vientos contra la cara”⁸⁸.

Dos aspectos importantes vemos en la cita anterior, uno de ellos como ya lo hemos mencionado, la mujer sigue siendo vista como un objeto que debe estar con el hombre, en la casa y a cargo de la crianza de los hijos, es un aspecto muy sobresaliente en la novela, lo que permite que la mujer como figura pueda interactuar dentro de los contextos del hogar y pueda ordenar situaciones que competen en ese espacio socio-cultural, puede jerarquizar sus prácticas discursivas porque es lo que conoce. El otro aspecto es que por tener un hogar conformado y respetado de antaño, tiene el poder y la verdad sobre como se debe manejar lo relacionado con el

⁸⁸ Ibid., p. 150.

amor, esta característica es importante porque Madrigal busca ayuda y pide consejos para poder estar con Melinda.

“-¿Cómo va la cosa? – le preguntó

-No sé. No se deja entender. Es muy rara.

-¿Rara? Pero si es un primor de mujer. No veo por qué...

-O será que uno se desespera.

-Eso si puede ser, más bien.

-Yo no hago más que buscarla. Para mí todo es Melinda. ¡Melinda! Día y noche. Con el nombre metido en las orejas y ella misma metida en los ojos, hasta en la oscurana, para no dejarme arrimar ni el sueño. Usted sabe, misiá Trina, usted conoce, esto no es de momento. Y ella como lloviendo sobre mojado y cuando la alzo a ver se tupe y no más...

-Es que a usted se le pone eso. O tal vez será por lo niña, una no sabe...

-Usted me tiene que ayudar.

-Claro que sí ni más faltaba. Yo le he dicho a ella que se despeje, que no sea bobita.

-No, eso no.

-¿Y me lo dice a mí que la conozco como a mis ojos?

Le falta madurar, no es más”⁸⁹.

La mujer posee una competencia discursiva específica, puede hablar de su entorno por ser lo que conoce, porque poseen una serie de situaciones comunicativas concretas, son conscientes de cuando pueden hablar, a quien le están hablando, como le deben hablar, y, obtienen lo deseado, imparten una orden, un concepto, y no es revaluado, es como ellas lo indican. Así, vemos como el papel de la mujer personificado en varios personajes de la novela, que son, como lo hemos explicado excluidas de las instancias discursivas, pero que hacen parte de las prácticas sociales, desde el punto marginal y cotidiano, apropian el discurso con intenciones de

⁸⁹ Ibid., p. 154.

comunicar algo específico, pueden propiciar jerarquías en relación con los personajes de la novela "*El Río Corre Hacia Atrás*".

Los colonos también jerarquizan sus discursos a través de elementos que representan poder y prestigio entre ellos mismos, y más allá puede traer connotaciones y trascendencias entre las relaciones de poder que hemos analizado en la monografía, como con el padre Ismael, y el coronel Rodríguez.

Uno de los elementos representativos que propicia jerarquías es el **Gallo**, recordemos que el gallo es un animal que representa varios aspectos humanos, como la fuerza, el liderazgo, y aspectos de violencia; en donde la pelea de gallos se remonta otrora. Los gallos son animales que cualquiera puede conseguir, pero que deben ser cuidados especialmente para que puedan participar en las peleas, su peso, su crianza y otros factores que son motivo de interés para los galleros y espectadores. La pelea de gallos y la crianza de los mismos se popularizó, por una idiosincrasia del pueblo, por ser una tradición de los ancestros, desde antes de la conquista española, más que la historia del gallo nos interesa demostrar porque afirmamos que el gallo propicia jerarquías en la novela.

Los colonos no tienen las herramientas para defenderse de los maltratos e injusticias que La Burila y el coronel Rodríguez acometen, es una manera en la que el autor Benjamín Baena Hoyos les brinda la posibilidad de ser iguales, es por medio de este animal, la intención, literalmente, es poder acabar con el coronel teniendo las mismas oportunidades, en todos los aspectos.

En primera instancia quien nos presenta a los gallos es el personaje Puno Bahos, él ha dejado de lado el proceso de cuidar la tierra, para encargarse de los gallos, que ve no como a cualquier animal, sino como el prototipo que inspira respeto, fuerza y liderazgo; los gallos están representados por el **Cacique**, nombre que le ha dado el dueño, y no es gratuito que el autor lo presente con ese nombre, porque cacique es sinónimo de superioridad, la pelea de gallos consigue representar motivos de

diversión, pero en la novela lo adaptamos más como la necesidad de obligar al coronel Rodríguez a participar de igual a igual con los colonos sin humillarlos, porque él es quien va a buscar la gallera y no los colonos a buscar al coronel. El rol de status pierde la condición de privilegio, porque no se da una división de clases sociales, dentro de la gallera todos pueden apostar y dar conjeturas sobre los ganadores.

“Nicanor compartía la misma sensación caminando a su lado. Cacique era su único lance. Con él los iba a golpear, a devolverles parte de los ramalazos. Eso no valía por la tierra, pero valía como desquite, como pretexto para reír, aunque fuera una sola vez, por encima de La Burila, por encima de las botas del coronel, de El Retinto, de la fusta de cuero crudo.

-Tenemos que ganar. ¡Carajo! – dijo hosco, apretándose el nudo de la correa.

-Yo soy capaz de apostar gallo contra gallo – confirmó Puno.

-Y dar mil a uno si saca la malicia”⁹⁰.

Afirmamos la representación que trae el Cacique, el poder de unir a todos en una sola convicción, la manipulación en la sensación de dominación ante La Burila, y de cómo a través de los discursos establecidos por la pelea de gallos se relacionan los colonos, el padre Ismael, el coronel y las representaciones de La Burila.

Dentro de la gallera los personajes crean lazos de unión más fuertes, en donde tienen la convicción en que los gallos o mejor aún el Cacique, demostrara el valor, y la fuerza que tienen por ser colonos, que son mejores en todos los aspectos, que el rotulo de colonos, no les impide realizar cualquier trabajo, con honra y respeto, que no abusan de ningún hombre por cualquiera que sea la condición en la que se encuentre. Esto en relación en que el coronel Rodríguez sabiendo que el gallo Cacique, representa la lucha y fuerza de ganar en el terreno limpiamente, además el

⁹⁰ Ibid., p. 181.

coronel siente la necesidad de que debe ganar a cualquier precio, ha designado a los careadores para los gallos en la pelea e intenta vilmente ventaja sobre el gallo contrario **Patudo**, de ponerle unas pulgueras.

“Un hombrecito rechoncho trató de poner unas pulgueras al Patudo. Los parciales de Cacique se levantaron en una marea torva. Puno Bahos se tiró al ruedo con los puños crispados.

-¡Pulgueras no! ¡Pulgueras no! No permito ventajas.

Nino ordenó enérgico”⁹¹.

Las prácticas discursivas que se gestan al interior de la gallera reconocen un orden ideológico por parte de cada uno de los personajes reunidos en el lugar, vemos también que de alguna manera dichas prácticas discursivas permiten identificar los roles deícticos, y que el coronel por más persuasión y poder que impone tener, dentro de la gallera nada será ilegal, todos tienen las mismas posibilidades, porque *la riña es a espuela limpia*, además vemos también como el discurso político representado por el coronel y el discurso eclesiástico representado por el padre Ismael, se mantiene en una línea de choque, pero que no puede transgredir a ninguno de los personajes, la manera que tiene el coronel de hacerles ver su parecer es apostando exclusivamente al gallo contrario, al gallo que lo representa, que esta con La Burila y con las malas acciones, mil a uno es la apuesta. El discurso del coronel es además de persuasivo, imponente. Nuevamente demostramos como los discursos propician jerarquías en todos los niveles de relación entre los personajes de la obra, reiterando, que los personajes no son seres independientes, son la representación y personificación de sucesos que nos sirven para la comprensión y desarrollo especial de la monografía en la novela **“El Río Corre Hacia Atrás”**. Ya para culminar con nuestra labor, sólo nos resta decir que como lo hemos demostrado, la comprensión del discurso implica no sólo la comprensión del contenido semántica de emisiones, sino además la comprensión de su función pragmática, es decir, la función que los

⁹¹ Ibid., p. 184.

actos de habla cumplen cuando se usa la emisión en un contexto particular de comunicación.

CAPÍTULO V

EL RÍO CORRE HACIA EL AULA

*...Y entonces él aseguró que el día menos pensado,
si persistía en no leer, los libros saldrían volando
de casa, como pájaros, y nos quedaríamos todos sin palabras.*

Juan José Millás⁹²

Hacer de la literatura una excusa para hablar de la vida

J.A

La voz *Intuition* de la *Enciclopedia Británica* cita a Kant, Spinoza y Bergson, pero no a Benedetto Croce. Es casi como hablar de relatividad sin nombrar a Einstein. Así inicia Gianni Rodari⁹³ el CAPÍTULO 44 de su “*Gramática de la Fantasía*” para vislumbrar entre otras, las limitaciones de La *Enciclopedia*, y proponiendo la necesidad de vincular al filósofo, historiador y crítico literario italiano en la ya citada enciclopedia.

Para nosotros este enunciado a manera de encabezado servirá no sólo como mástil que nos permita navegar en este *río*, sino, también como fuente de cita de uno de los más destacados narradores que se han preocupado por la manera de enseñar el *arte de contar historias* en el aula de clases, además se presta para denunciar desde la paráfrasis, por qué a la hora de hacer una enciclopedia de literatura que de cuenta de lecturas fundamentales para el desarrollo de clase en el aula, se debe incluir “*El Río Corre Hacia Atrás*” de Benjamín Baena Hoyos.

⁹² MILLÁS, Juan José. *El orden alfabético*. Editorial Alfaguara. Madrid. 1998.

⁹³ RODARI, Gianni. *Gramática de la fantasía*. Traducción Alexandra Merlo. Editorial Panamericana. Santafé de Bogotá. 1999.

La voz del educador con alta frecuencia se sirve desde los anaqueles de su memoria de escritores como Gabriel García Márquez, Gustavo Álvarez Gardeazábal, Jorge Franco, Mario Mendoza, Yolanda Reyes, William Ospina entre otros pocos, para alimentar literariamente al educando ampliando su acervo cultural, reconstruyendo y reconociendo la historia del país desde sus páginas, pero es un lugar desconocido para muchos educadores y educandos, el escenario de reconstrucción literaria del país que nos cuenta Alba Lucia Ángel en su obra “*Estaba la pájara pinta sentada en el verde limón*”, o la Colombia narrada por Ana Maria Jaramillo en “*Las Horas Secretas*”, o los inicios de construcción de país y de sociedad que fluyen página a página en “*El Río Corre Hacia Atrás*” de Benjamín Baena Hoyos. Cabe anotar entonces, parafraseando a Gianni Rodari que hablar de una enciclopedia de la literatura sin incluir a Alba Lucia Ángel, Ana Maria Jaramillo y con mayor interés a Benjamín Baena Hoyos. Sería casi como hablar de literatura colombiana y la importancia de ella en clase sin nombrar a Evelio José Rosero y su obra *Los Ejércitos* entre otras.

Ahora bien, ya entrados en tema la pregunta. ¿Por qué es importante la enseñanza del *El Río Corre Hacia Atrás* en el aula de clases? Nos da como respuesta. Primero, por ser una obra regional que da fundamentos históricos que datan de los primeros atisbos de civilización que se dieron en el lugar donde hoy tal vez se yerguen imponentemente muchas de las instituciones que dan orden intelectual a la ciudad (Pereira). Al ser una obra de alta y fiel documentación histórica se presta como material lingüístico fundacional que enfoca a los lectores en el marco de una relación histórica pasado- presente. Segundo, en tiempos de hibridación cultural (*si algo caracteriza a esta región del continente es su extraordinaria diversidad*)⁹⁴ la necesidad de buscar una identidad literaria que nos distinga de otros procesos regionales desde nuestras primeras huellas literarias locales, pensamos debe ser un axioma, como lo es el estudio de la literatura Colombiana, Argentina, Brasileira etc.

⁹⁴ Citado por OSPINA, William En: *América Mestiza el País del futuro*. Editorial Alfaguara. Colombia. 2004. p. 13

Este pequeño territorio también se reconoce desde su propio lenguaje. Claro esta, que lo expuesto no tiene la intención de caer en una camisa de fuerza, que limite otras indagaciones o que se oponga a esa hibridación, sí en cambio tiene la intención de reconocer que parte de esa hibridación nos corresponde y de que manera estructuramos esa hibridación. Tercero, la anotación anterior nos lleva a la presente cita “*es claro que aprendimos a mirarnos a la vez desde fuera de nosotros mismos, a juzgarnos desde lo que no éramos*”⁹⁵, por tal razón es necesario replantear nuestras lecturas a fin de reconocernos en nuestras propias huellas y apropiarnos de un legado de fundación vigorosa y espinosa, que parece olvidarse tras bambalinas cuando “*todo empezó a esfumarse bajo el viento de los cambios*”⁹⁶

Así pues, lo primero que exige nuestra atención en este último capítulo es la enseñanza de la obra literaria “*El Río Corre Hacia Atrás*” de Benjamín Baena Hoyos, en el aula de clases. No es casualidad que hallamos escogido desarrollar nuestra monografía sobre esta novela, este tipo de lectura y género facilitara al docente nuevos aspectos para abordar temáticas desde la literatura y la gramática que propendan a la aproximación de otras disciplinas como la historia, la sociología y por qué no la antropología; proporcionando el cumplimiento de uno de los principios de la educación: la interdisciplinariedad; en cuanto permite discurrir varios discursos con relación a un sólo caso.

Al abordar desde una mirada pedagógica la enseñanza de “*El Río Corre Hacia Atrás*” en el aula de clase, es para nosotros de suma importancia apoyarnos en el autor Alfonso Cárdenas Páez y su texto “*Elementos para una pedagogía de la literatura*”⁹⁷. En el texto, el autor desarrolla aspectos de gran connotación para la pedagogía de la literatura y los expone a la luz de los que dicen que la literatura no se puede enseñar. Cárdenas Páez alude a estrategias lúdicas que permiten interactuar

⁹⁵ Ibid., p. 243.

⁹⁶ Ibid., p. 244.

⁹⁷ CÁRDENAS PÁEZ, Alfonso, *Elementos para una pedagogía de la literatura Volumen IV*. Editorial Universidad Pedagógica Nacional. Colombia. 2004.

mas amenamente con el desarrollo mismo de la literatura, cómo a través de la creatividad los educandos pueden analizar, (para nuestro caso, la novela), leyendo bien y hacerlo con base en una lectura que parta del gusto y la sensación hacia el enriquecimiento cognoscitivo (*lógica y analógica*), ético (*actitud y valor*) y estético (*sensibilidad e imaginación*), que se construyen teniendo en cuenta las relaciones del hombre con el mundo, su parte subjetiva o lo que mejor conocemos como visión de mundo. “entre mayores posibilidades de asombro, emoción, goce, lectura y escritura, conocimiento e interacción haya, más lúdica será la visión de la literatura y mayores los hallazgos de sentido”⁹⁸.

Las anotaciones de Cárdenas Páez nos indican que la literatura, la creatividad y el juego son formas expresivas que ayudan a que el educando se interese en crear y difundir su propio mundo tejido con la lectura, mediante el entorno y con las herramientas que el docente y los propios libros propicien para su desarrollo pleno.

Como lo hemos venido escribiendo y con base en lo expresado por Cárdenas Páez es evidente que La novela “*El Río Corre Hacia Atrás*” es de gran importancia en el aula de clase, en primer plano a nivel regional como ya hemos subrayado, al valerse de herramientas poderosas para la narración de hechos históricos que permiten ampliar la parte cognoscitiva en los educandos; la manera de cómo se fue poblando y desplegando las tierras en las que hoy vivimos. Desde un segundo plano a nivel nacional, porque como lo hemos descrito Benjamín Baena hoyos es un autor que merece tanto mérito en el aula de clase como nuestro premio Nobel Gabriel García Márquez, que nos cuenta y funda a través de “*Cien años de soledad*” un pueblo llamado *Macondo*. A Esta fundación novelada se aúna de igual forma desde el plano literario la fundación de *la hoya del Quindío* no menos mítica ni de menor fragua literaria que el *Macondo* de Márquez.

⁹⁸ CARDENAS PÁEZ, Alfonso, *Elementos para una pedagogía de la literatura Volumen IV*, Editorial Universidad Pedagógica Nacional. Colombia. 2004, p. 93.

Principios para la Enseñanza de la Literatura en el Aula de Clases.

Aserrín aserrán

Ahora el río viene acá

Hacia aquí hacia allá

Cruje el río pronto va

De sus penas hace un canto

Con sus aguas se hace el mar

Aserrín aserrán

Ahora el río va hacia atrás

Corre corre que allá va

Severiano con Rosana

Al papel hacen llorar

Con su historia de dolores, trapisondas y algo más...

Aserrín aserrán fluye el río viene acá

Ya no cruje sólo canta, pues al aula pronto va.

Para el desarrollo de la enseñanza de “***El Río Corre Hacia Atrás***” estamos seguros que al igual que la enseñanza de cualquier expresión artística, lo único netamente necesario es la garantía del compromiso humano del educador para con sus estudiantes. Sin esto cualquier esfuerzo sería en vano. La relación de respeto y la manera en que el discurso del educador crea y estimula unos saberes propicios para el educando son primordiales para generar un diálogo constante que alimente y fortalezca la capacidad cognoscitiva de los actores del proceso educativo. Creatividad, sería el segundo aspecto fundamental del educador para que la enseñanza de la literatura en el aula de clases funcione, entendida esta última palabra como el hecho grato de abordar un texto. Relacionar la obra con situaciones vivenciales cercanas al estudiante, relacionarla con otras lecturas que los estudiantes ya hallan realizado, hacer una narración oral donde fluyan los acontecimientos más relevantes de la obra con el fin de que los estudiantes sientan el gusto de acercarse a

la obra más adelante, hacer personificaciones que desencadenen una propuesta teatral en el aula de clases con base en la obra, cambiar el nombre de los estudiantes por el nombre de los personajes y decirles a los estudiantes que si quieren saber por qué los llaman por otro nombre deberán acercarse a la novela, *hacer de la literatura una excusa para hablar de la vida*, leerla de atrás para adelante, en saltos como “**Rayuela**”, fragmentada en busca de la creación de múltiples relatos. Al fin, cualquier buena excusa podría ser la mejor manera de llevar “**El Río Corre Hacia Atrás**” al aula de clases y mojarle los pies a los estudiantes, antes de que se cumpla lo que podría ser una profecía “*los libros saldrían volando de casa, como pájaros, y nos quedaríamos todos sin palabras*”⁹⁹.

Varias ideas surgen para abordar la enseñanza en el aula de la novela “**El Río Corre Hacia Atrás**”, del escritor Benjamín Baena Hoyos. Partiendo de la idea que podrá ser abordada en cualquier edad, para nuestro interés es importante que la persona posea una comprensión lectora y escritora, para desarrollar las actividades literarias que competen la asignatura de Lengua Castellana y Literatura.

Con el objeto de apoyar al plan y los programas académicos, proponemos modelos pedagógicos encaminados a estimular el trabajo de alumnos y profesores, a través de actividades enfocadas a reforzar el aprendizaje significativo y a promover el desarrollo de un pensamiento autónomo y crítico mediante el uso y aplicación de estrategias factibles entorno a la novela de nuestro interés. Por si esto no es suficiente a continuación damos una pauta que probablemente se preste como buena manera de enseñanza de “**El Río Corre Hacia Atrás**” en el aula de clases.

A los educandos se les presenta el autor, enfocados en una biografía y en la importancia que tiene como escritor regional, y sus aportes a una literatura nacional.

⁹⁹ MILLÁ, Juan José. *El orden alfabético*. Editorial Alfaguara. Madrid. 1998.

Con base en lo anterior se abordara el concepto de novela histórica, de tal manera ya los educandos estarán familiarizados con la importancia de la novela.

El segundo paso será la lectura de la novela, la cual será acompañada por el docente. Al finalizar la lectura individual, se podrá dividir la clase en grupos; después de discutir entre ellos mismo cuales son los tópicos más relevantes en la novela.

Los educandos pueden desarrollar los tópicos a partir de diferentes estrategias tales como:

1. **Diarios de Personajes.** Esta estrategia reta a los estudiantes a escribir como si fueran un personaje de la novela. Participar requiere que los estudiantes piensen y se expresen como lo haría el personaje. Se debe dar espacio para completar actividades menos importantes que exploren la voz (expresión) y sinteticen la comprensión crítica de lo que está pasando en esa lectura.
2. **Mesa Redonda de Personajes.** Esta es una extensión de la actividad anterior que se realiza en grupo. En ella, participan varios estudiantes, que representan cada uno un personaje diferente, y tratan un tema o una pregunta central. Por ejemplo en uno de esos “encuentros” o conversaciones pueden intervenir las relaciones de poder que se gestan en la novela y discutir acerca de las inequidades sociales.
3. **Mentes Abiertas.** Usando una hoja de papel, este ejercicio requiere que los estudiantes dibujen una cabeza vacía que luego se llena con imágenes que representan lo que un personaje de la novela, piensa o sabe en un momento dado. Las intervenciones de los educandos pueden incluir escritura reflexiva.
4. **Pensar en voz alta,** reflejan el análisis y las respuestas de los educandos sobre la lectura y los tópicos analizados y estructurados.

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos tratado de abrir una reflexión, que sabemos, no es la última palabra en el estudio del discurso en relación con el poder, son muchos los teóricos que abordan este tema del discurso, y sin duda muchos más los que han reflexionado en torno a las relaciones de poder inmersas en una sociedad y que encontraron su materialización en el lenguaje.

Tanto Lingüistas como Literatos, estarán de acuerdo que una problemática tan compleja como la planteada entre las prácticas discursivas, y las cuatro instancias nombradas en el presente trabajo (política, militar, económica, eclesiástica), sería tan difícil de abordar y variopinta como puntos de vista posee un caleidoscopio. Por tal razón atisbamos como principal labor a la hora de emprender este trabajo, limitar estas miradas a un único punto de vista que nos permitió anclar nuestra hipótesis de sentido como el enfoque de investigación dedicado a constatar el discurso como mediador en las relaciones de poder, desde las distintas formas discursivas inmersas en la novela *“El Río Corre Hacia Atrás”*. Esto nos llevo a interpelar desde una óptica plural, acerca de lo que significa el discurso desde las reflexiones académicas. Situado éste, nos dimos a la tarea de relacionarlo con el poder, en relación con los personajes de la novela.

Para tal efecto hemos dedicado a la presente monografía cinco capítulos. El primer capítulo aborda el contexto histórico real en que se desarrolla la novela, con datos fundamentados en algunos teóricos que otrora se acercaron desde esta misma óptica a la obra de Benjamín Baena Hoyos. El segundo alude a las teorías y marcos referenciales con que se asumirá el trabajo en general. Esquematisando la estructura de los componentes discursivos, estableciendo la organización y conexión de cada uno de los hechos que se generan alrededor de la novela *“El río corre hacia atrás”*.

En el tercer capítulo asumiremos como se relacionan discursivamente los personajes de la obra narrativa, de tal manera que obtengamos reconocer los discursos relevantes en la obra “*El río corre hacia atrás*”, lo que será la unidad básica de la estructura semántica; también en este capítulo hemos descansado en algunos objetos que se prestan como símbolos de poder, en los cuales nos acercamos de una manera sucinta, ya que no es de nuestro entero interés profundizar en su representación en la obra, sino más bien en la representación del discurso. Ya en el cuarto daremos a conocer de qué manera el discurso propicia jerarquías en la estructura social de la novela. Entendiendo el discurso como objeto de análisis a partir del cual se explique, en las cuatro representaciones sociales plantadas anteriormente, la actividad comunicativa del hombre mediada por las relaciones de poder. Ya para terminar en el quinto y último capítulo presentaremos la importancia que tiene la enseñanza de la obra señalada del escritor Benjamín Baena Hoyos en el aula de clases. En este capítulo desde unos puntos de vista muy personales y apoyados por unos cuantos teóricos, brindamos algunas pistas que pensamos pueden funcionar a la hora de abordar “*El río corre hacia atrás*”, en los educandos, asumiendo la literatura como una excusa para hablar de la vida.

Es importa aclarar que estas conclusiones no pretenden en ningún caso, ofrecer recetas que nos permitan abordar el presente trabajo desde una mirada distinta a la ya depositada a lo largo de estas páginas. Más bien de lo que se trata es de finalizar con algunos comentarios concernientes a la investigación.

En primer lugar, somos conscientes de dos problemas en la perspectiva de estudio que nos propusimos desarrollar. De un lado, habernos centrado únicamente en el discurso como objeto de análisis que de cuenta de las relaciones de poder internas de los personajes, signífico dejar de lado otras miradas acerca del discurso que lo

abordaban desde otras perspectivas, (véase por ejemplo *el discurso literario*)¹⁰⁰ desde la mirada de Van Dijk.

Allí, Van Dijk reflexiona en torno al discurso interesantemente, pero sus reflexiones se centran desde el ámbito poético, más no la prosa narrativa.

Aún así, debemos subrayar que fue de gran ayuda el trabajo de Van Dijk en el desarrollo de nuestra propuesta, cabe también anotar que muchas de las reflexiones entorno al discurso se dan desde su forma gramatical, y no desde los actos de habla en una acción perlocutiva. Faltaría entonces para complementar el estudio del discurso, analizarlo desde su formación gramatical; pero no siendo de nuestro interés la forma gramatical, sino el dar cuenta del hecho de que el discurso es usado como acción; dejamos al menos las bases para futuras reflexiones desde su forma.

El otro problema del estudio se refiere a la propia metodología con que se realizó el análisis. Lo que hicimos con los discursos inmersos en la novela fue, en última instancia, una lectura de la manera de lenguar el mundo, a partir de concepciones individuales referenciadas en los personajes de la novela; que no pretendían revivir cierta ideologización cultural regional, caracterizada por unos conflictos sociales y procesos de violencia; aunque esto se logra en la monografía tal vez desde el contexto histórico, en realidad lo que se pretende es que dichas prácticas discursivas, simplifiquen y den cuenta de las relaciones de poder que se evidencian en la obra.

En segundo lugar, queremos llamar la atención entorno a la importancia del análisis discursivo, ya que es la representación lingüística de unas mentalidades, por medio de la cual diferentes sujetos de una sociedad se expresan y le dan sentido a la existencia.

Finalmente, consideramos que cualquier acercamiento a las dinámicas sociales, relacionadas con el poder desde cualquiera de sus instancias es de sumo interés, y más si estas reflexiones se dan en el marco regional, con base en una obra literaria

¹⁰⁰ VAN DIJK, Teun A, *Estructuras y Funciones del discurso*, Editorial Melo, México, 1983, p. 117.

que reconstruye nuestra memoria histórica, develando las formas de vida de una sociedad. Ya para terminar, es importante también subrayar las pertinentes anotaciones de los teóricos que abordan el tema del discurso, del poder, y de aquellos que han dedicado muchas horas de estudio a la novela del Doctor Benjamín Baena Hoyos, pues es gracias a ellos y su laborioso trabajo que pudimos encausar ésta investigación. Citas que van desde Foucault, Ferdinand de Saussure, Edmond Cros, Milan Kundera, Mieke Bal, Rigoberto Gil Montoya, Miguel Álvarez de los Ríos, Jaime Bernal Leongómez, Cecilia Caicedo de Cajigas, Luis Nelson Goyes Ortega entre otros, generaran un diálogo académico que da fe de la importancia no sólo de aprender desde afuera, sino de aprender al mismo tiempo desde la pluma de aquellos que viven y escriben nuestra ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ DE LOS RIOS, Miguel, *Poetas y Poemas de Risaralda*, Fondo Editorial de Risaralda, 1995.
- ÁNGEL JARAMILLO, Hugo, *El encubrimiento de América*, Edición Fondo Editorial Gobernación de Risaralda, 1991.
- BAENA HOYOS, Benjamín, *El Río Corre Hacia Atrás*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980.
- BAENA HOYOS, Benjamín, *El Río Corre Hacia Atrás*, Bogotá, Hoyos Editores, 2007.
- BAENA HOYOS, Benjamín, *Otoño de tu ausencia*, Pereira, Editorial Gráficas Olímpica, 1987.
- BAL, Mieke, *Teorías de la narrativa (una introducción a la narratología)*, Ediciones Cátedra S.A, Madrid, 1985.
- BALL, Stephen, *Foucault y la educación, disciplinas y saber*. Ediciones Morata S.L. Madrid. 1979
- BERNAL LEONGÓMEZ, Jaime, *Antología de Lingüística textual*, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo series Minor XXVI, 1986.
- BUITRATO, Jaime, *Hombres Trasplantados*, Novela de Colonizaje, Imprenta Departamental, Manizales, 1943.
- CAICEDO DE CAJIGAS, Cecilia, *Literatura Risaraldense*, Corporación Biblioteca Pública Colección de Escritores Pereiranos Volumen no. 6. Pereira, 1988.
- CAICEDO DE CAJIGAS, Cecilia, *Patrimonio Bibliográfico de Risaralda*, Colección Literaria del Fondo Mixto para la Cultura Y las Artes de Risaralda. 1995.

- CÁRDENAS PÁEZ, Alfonso, *Elementos para una pedagogía de la literatura Volumen IV*. Editorial Universidad Pedagógica Nacional. Colombia. 2004.
- CELEITA REYES, Lola, y PARDO ABRIL, Neyla Graciela, *Cuadernos del Seminario Andrés Bello, Un modelo lingüístico para el análisis integral de discursos*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1991.
- CROS, Edmond, *Ideosemas y Morfogénesis del texto*, Literaturas española e hispanoamericana. Vervuert Verlag – Frankfurt am Main. Germany, 1992.
- CROS, Edmond, *Literatura, Ideología y Sociedad*, Editorial Gredos, Madrid, 1983.
- DE SAUSSUR, Ferdinand, *Curso de lingüística general*, Ediciones Zamora, Pereira.
- FOUCAULT, Michel Paul, *La Arqueología del Saber*, Siglo XXI, México, 1985.
- FOUCAULT, Michel Paul, *La verdad y las formas jurídicas .Colección Hombre y Sociedad*, Editorial Gedisa. España. 1983.
- GIL MONTOYA, Rigoberto, *Pereira: Visión Caleidoscópica*. Editorial Colección de Escritores Pereiranos Volumen 18. Pereira, 2002.
- GOYES ORTEGA, Luis Nelson, *Fundamentos de Pragmática del español*, Universidad Tecnológica de Pereira, 2005.
- HALLIDAY, M. A. K., *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*, México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- KUNDERA, Milan, *El Arte de la Novela*. Editorial Fábula Tusquets, Barcelona, 2007.
- LODGE, David, *El arte de la ficción*, Editorial Colección Ficciones, Barcelona, 1998.
- LONDOÑO ÁNGEL, Edgar A, *J. Habermas, lenguaje, realidad y racionalidad, paradigmas de la investigación*, Alejandría Libros, Bogotá, 2004.

- LOPERA, Jaime, *Nota derivada de Benjamín Baena Hoyos*, fecha última actualización, Manizales, 08 de julio de 2008.
- Magazín del periódico La Tarde, sábado 03 de noviembre, Página tres, Introducción: El río corre hacia atrás, por CAICEDO DE CAJIGAS, Cecilia.
- MILLÁS, Juan José, *El orden Alfabético*, Editorial Alfaguara. España. 1998.
- OSPINA, William, *América Mestiza El país del futuro*. Editorial Alfaguara. Colombia. 2006.
- OSORIO VALENCIA, Julián, *Pereira: Imágenes de ciudad, Las Formaciones ideológicas y discursivas en tres momentos de la literatura pereirana*, Fondo Editorial Gobernación de Risaralda, 2007.
- RAMÓN SOLANS, Francisco Javier, *Una lectura del discurso eclesiástico en la guerra de independencia: Exclusión y Comunidad*. Universidad de Zaragoza. 1993
- Revista de la facultad de ciencias humanas y sociales. Volumen 5 número 7. Universidad del Cauca Popayán diciembre 2001(La novela postmoderna en Colombia, según WILLIAMS, Raymond L.)
- RODARI, Gianni, *Gramática de la fantasía Introducción al arte de contar historias*. Editorial Panamericana. Colombia. 1999.
- ROMANO, Vicente, *La Formación de la mentalidad sumisa*, Ediciones Endimión, España, 1998.
- SULLÁ, Enric, *Teoría de la novela: antología de textos del siglo XX*, Editores Crítica, España, 1996
- VALENCIA SOLANILLA, César, *De la periferia al centro La novela finisecular del Eje Cafetero*, Universidad Tecnológica de Pereira, Colección “Literatura, Pensamiento y Sociedad” N.5. 2008.
- VALENCIA SOLANILLA, César, *“La novela colombiana contemporánea en la modernidad literaria”*, Manual de literatura colombiana. Vol. 2, Bogotá: Planeta – Procultura, 1988.
- VAN DIJK, Teun A., *Estructuras y Funciones del discurso*, Siglo veintiuno editores, México, España, Argentina, Colombia, 1983.

- VAN DIJK, Teun A., *Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones*, Revista signos 2006.
- VARGAS LLOSA, Mario, *Cartas a un Joven novelista*, Editorial Planeta, Colombia 1998.
- VERÓN OSPINA, Alberto Antonio, *Filosofía y Memoria. El regreso de los espectros*. Hoyos editores. Manizales, 2007.
- WILLIAMS, Raymond, *Novela y poder en Colombia 1844-1987*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991.